

**Barreras Invisibles: Gestos Cotidianos y Estigmas que Impiden la Construcción de
Paz en Popayán.**



Josue David Ayala Cuasapud

Jorge Luis Vera Cardoza

Facultad de ciencias humanas, Fundación Universitaria de Popayán

Psicología

30 de octubre del 2025

**Barreras Invisibles: Gestos Cotidianos y Estigmas que Impiden la Construcción de
Paz en Popayán.**



Josue David Ayala Cuasapud

Jorge Luis Vera Cardoza

Asesor

Esp. y maestrante Jesús David Girón Fuelantala.

Fundación Universitaria de Popayán

Psicología

Noviembre del 2025

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro más profundo y cálido agradecimiento en primer lugar a nuestras familias, por ser el soporte incondicional que nos acompañó durante este largo y duro camino. Su amor, comprensión y fortaleza fueron la base que nos sostuvo en los momentos de mayor desafío, gracias por creer en nosotros, por alentarnos a continuar y por recordarnos siempre la importancia de luchar por nuestros sueños.

En segundo lugar, agradecemos a Dios por permitirnos vivir este momento y por acompañarnos en cada etapa del proceso, sin su presencia no habiéramos logrado avanzar ni superar tantos obstáculos. Le damos gracias a Dios por la fuerza en los momentos de fatiga, por las oportunidades concedidas y por la esperanza renovada cuando más la necesitábamos.

Expresamos nuestro reconocimiento y gratitud a nuestro asesor Jesús, por su orientación, paciencia y acompañamiento constante, su guía fue esencial para dar dirección y sentido a esta investigación, aportando valiosas reflexiones que enriquecieron nuestro trabajo y fortalecieron nuestro aprendizaje.

Agradecemos a las personas que participaron en el desarrollo de la investigación, aportando sus valiosos testimonios, tanto firmantes de paz como víctimas y profesores. Sin ellos, no se hubiera culminado nuestra investigación; expresamos nuestra mayor gratitud hacia ustedes.

Finalmente, agradecemos a la vida por las oportunidades y los retos que nos permitieron llegar hasta aquí, este logro no solo representa el cierre de una etapa académica, sino también el inicio de un compromiso con nuestra comunidad, con la transformación social y con el ejercicio responsable de nuestra profesión.

Resumen

La investigación explora las barreras invisibles que dificultan la construcción de paz en la vida cotidiana entre firmantes del Acuerdo de Paz y víctimas del conflicto armado en Popayán, su objetivo fue identificar los significados, las prácticas y los factores socioculturales que obstaculizan la convivencia y proponer líneas de intervención aplicables a nivel local. Con un diseño cualitativo se realizaron entrevistas semiestructuradas a participantes seleccionados intencionalmente y se aplicó un análisis inductivo para generar una matriz categorial que organizó las narrativas emergentes. Los resultados muestran que la paz es comprendida principalmente como convivencia, respeto y seguridad, pero que dicha aspiración se ve socavada por prácticas habituales de rechazo social, exclusión laboral y expresiones de resentimiento que alimentan deseos de venganza, además, persisten representaciones estigmatizantes que deshumanizan tanto a excombatientes como a víctimas, mientras la precariedad económica, las falencias institucionales y la falta de espacios de encuentro deterioran las relaciones comunitarias. Frente a esto, los participantes proponen estrategias orientadas a la pedagogía social, la creación de espacios de diálogo y memoria y el fortalecimiento de acompañamientos psicosociales y oportunidades económicas como vías para reconstruir confianza y promover la reparación relacional. Se concluye que la consolidación de la paz cotidiana en Popayán exige una respuesta integrada que garantice derechos, transforme narrativas estigmatizantes y fomente la inclusión y la convivencia sostenida.

Palabras clave: paz cotidiana; estigma; firmantes de paz; víctimas del conflicto armado; Popayán.

Abstract

The study examines the invisible barriers that hinder everyday peacebuilding between peace accord signatories and victims of the armed conflict in Popayán; its aim was to identify the meanings, practices, and sociocultural factors that impede coexistence and to propose locally applicable lines of intervention. Using a qualitative design, purposively selected participants were interviewed in semi-structured format and an inductive analysis was performed to generate a categorical matrix that organized the emergent narratives. Findings indicate that peace is chiefly understood as coexistence, respect, and security, yet this aspiration is undermined by habitual practices of social rejection, labor exclusion, and expressions of resentment that fuel desires for revenge; moreover, stigmatizing representations persist that dehumanize both former combatants and victims, while economic precarity, institutional shortcomings, and the absence of shared meeting spaces erode community relations. In response, participants proposed strategies oriented toward social pedagogy, the creation of dialogue and remembrance spaces, and the strengthening of psychosocial support and economic opportunities as pathways to rebuild trust and promote relational repair. It is concluded that the consolidation of everyday peace in Popayán requires an integrated response that guarantees rights, transforms stigmatizing narratives, and fosters inclusion and sustained coexistence.

Keywords: everyday peace; stigma; peace accord signatories; Victims of the armed conflict; Popayán.

Tabla de contenido

Contenido	
Introducción.	8
Formulación del Problema.	10
Pregunta de Investigación.	14
Objetivos	14
Objetivo General.	14
Objetivos Específicos.	14
Justificación.	15
Marco de Referencia.	17
Construcción de Paz.	18
Acciones Cotidianas y Microviolencias.	19
Psicología Social Crítica.	20
Vida Cotidiana y Prácticas Sociales.	21
Memoria Histórica. (MH)	21
Teoría del Conflicto	22
¿Qué es una Víctima del Conflicto Armado?	23
¿Qué es un Firmante de Paz?	23
Humanismo Existencial y Logoterapia.	23
Antecedentes.	24
Internacionales	25
Nacionales.	26
Locales.	28
Metodología.	31
Enfoque de Investigación.	31
Diseño de Investigación.	32
Universo Poblacional.	32
Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos.	33

Muestra Poblacional.....	34
Criterios de Inclusión.....	35
Criterios de Exclusión.....	35
Análisis de los Datos Cualitativos.	36
Consideraciones Éticas.	36
Análisis de Resultados.	37
Conclusiones	51
Recomendaciones.....	54
Referencias.....	57
Anexos.	62

Introducción

La presente investigación, titulada “*Barreras invisibles: gestos cotidianos y estigmas que impiden la construcción de paz en Popayán*”, surge de la necesidad de comprender cómo las dinámicas cotidianas, los discursos sociales y las prácticas relacionales continúan reproduciendo exclusiones y desconfianzas en firmantes del Acuerdo de Paz y víctimas del conflicto armado. A pesar de los avances normativos alcanzados desde la firma del Acuerdo Final de Paz en 2016, en los territorios persisten gestos, actitudes y microviolencias que obstaculizan la reconciliación y la convivencia, especialmente en contextos urbanos intermedios como el de la ciudad de Popayán.

Se desarrollo un estudio cualitativo que busca identificar y analizar los factores que, desde las acciones y discursos de la vida diaria, impiden la construcción de paz entre estos dos grupos poblacionales. La investigación parte de la premisa de que la paz no solo se construye desde las instituciones o los acuerdos políticos, sino también desde las relaciones interpersonales y las prácticas culturales que conforman la vida cotidiana.

Se empleó un enfoque cualitativo de carácter interpretativo hermenéutico, mediante entrevistas semiestructuradas a firmantes de paz y víctimas del conflicto armado residentes en Popayán durante el año 2025. Estas entrevistas fueron analizadas a través de un proceso de codificación abierta, axial y selectiva, lo que permitió identificar patrones discursivos, emocionales y simbólicos relacionados con la exclusión, la estigmatización y las microviolencias cotidianas. Todo el proceso se desarrolló respetando los principios éticos de confidencialidad, consentimiento informado y respeto por la dignidad de los participantes.

Este trabajo se orientó a visibilizar las barreras invisibles que aún limitan la reconciliación en escenarios locales, aportando herramientas conceptuales y metodológicas que fortalezcan la comprensión de la paz desde una perspectiva psicosocial, cultural y territorial. Además, busca generar insumos para el diseño de estrategias comunitarias e institucionales que promuevan el reconocimiento mutuo, el diálogo y la transformación relacional entre firmantes y víctimas. De esta manera, la tesis contribuye no solo al campo académico de la psicología social y la construcción de paz, sino también al fortalecimiento del compromiso de la Fundación Universitaria de Popayán con el desarrollo humano y la reconstrucción del tejido social en el suroccidente colombiano.

Formulación del Problema

En Colombia, a pesar de los avances formales derivados de los Acuerdo de Paz (AP) firmados el 24 de noviembre de 2016 entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP, la consolidación de una paz real y duradera va más allá de las reformas legales e institucionales. En el departamento del Cauca, donde conviven excombatientes que firmaron el acuerdo y víctimas directas del conflicto armado (CA), la cotidianidad continúa atravesada por un conjunto de prácticas y dinámicas normalizadas que, aunque poco visibilizadas por los marcos institucionales, actúan como obstáculos silenciosos para la reconciliación y la convivencia.

Estas acciones diarias configuran relaciones sociales marcadas por la desconfianza, el estigma, la exclusión, y por último, el silencio; donde prefieren callar su pasado para ser aceptados en la sociedad actual, he aquí, factores que dificultan la construcción de paz (CP) desde lo cotidiano.

Profundizando en el problema, según el Registro Único de Víctimas (RUV), hasta el 30 de abril de 2025 se registran 9,943,287 personas reconocidas como víctimas del CA interno en Colombia (Unidad para las Víctimas, 2023). Por su parte, la Comisión de la Verdad (s.f.) reportó que entre 1985 y 2018 más de 450.000 personas fueron asesinadas en el marco del CA, y dicha cifra podría superar las 800.000 al considerar el subregistro. Asimismo, se estima que 13.609 excombatientes de las FARC-EP se desmovilizaron, de los cuales más del 94 % continúa en proceso de reincorporación social y política. Sin embargo, estas cifras oficiales no logran reflejar la complejidad de las micropolíticas de exclusión que operan a nivel local y cotidiano.

Estas micropolíticas hacen referencia a una serie de prácticas, actitudes y discursos que, sin ser necesariamente institucionales o explícitamente violentos, perpetúan formas sutiles pero persistentes de marginación y diferenciación social. Se manifiestan, por ejemplo, en la forma en

que ciertos actores sociales son estigmatizados por su pasado vinculado al conflicto, en la exclusión de excombatientes de espacios comunitarios o laborales, o en el trato diferenciado que reciben las víctimas al intentar participar en procesos de toma de decisiones. Estas dinámicas no siempre son visibles en los informes o indicadores oficiales, ya que operan en el plano de las relaciones interpersonales, del lenguaje, de los gestos y de los silencios. Así, constituyen barreras silenciosas pero poderosas que dificultan la reconciliación y la reconstrucción del tejido social en territorios profundamente marcados por la guerra.

Según datos del RUV, el departamento del Cauca ha sido uno de los territorios más afectados por el CA, con un total de 362.031 personas registradas como víctimas, de las cuales 313.134 se consideran actualmente sujetos de atención. Más del 48 % de esta población pertenece a comunidades étnicas, lo que evidencia una afectación diferencial que requiere atención prioritaria. El hecho victimizaste más frecuente en la región es el desplazamiento forzado, con 320.044 casos reportados. Además, se estima que cerca del 70 % de quienes han sido desplazados en el Cauca aún no han superado su situación de vulnerabilidad, presentando mayores rezagos en el acceso a derechos fundamentales como la vivienda digna, la alimentación adecuada y la generación de ingresos (Unidad para las Víctimas, 2024).

A pesar de los compromisos adquiridos con la firma del AP, el departamento del Cauca continúa enfrentando una situación crítica de violencia y vulneración de derechos humanos. De acuerdo con la Defensoría del Pueblo (2024), los episodios violentos han afectado gravemente a comunidades indígenas, afrodescendientes, negras y campesinas, quienes cuentan con especial protección internacional. Desde 2016 hasta julio de 2024, se han registrado en el departamento 302 asesinatos de líderes sociales y 73 homicidios de excombatientes de las FARC, lo que

evidencia los riesgos que persisten para quienes promueven la paz y los derechos humanos en la región.

Además, la Defensoría ha documentado un incremento en los hechos violentos: en 2022 se reportaron 480 casos relacionados con asesinatos, atentados, amenazas, desplazamientos forzados, confinamientos y reclutamiento de menores, mientras que en 2023 esta cifra aumentó a 560, lo que representa un incremento del 16,67 %. Estas situaciones han sido atribuibles en gran medida a grupos armados ilegales, como las disidencias de las FARC y el ELN.

Con el fin de advertir el riesgo en territorios particularmente afectados, entre 2017 y 2024 se han emitido 27 Alertas Tempranas Estructurales en municipios como Caldone, Argelia, Caloto, Buenos Aires y Suárez. En este contexto, la Defensoría del Pueblo ha instado a las autoridades nacionales y territoriales a implementar medidas urgentes que garanticen la protección efectiva de la población civil y eviten la repetición de nuevas violencias (Defensoría del Pueblo, 2024).

En el mismo sentido, Hernández-Holguín (2020) critica que las políticas públicas de atención psicosocial se mantengan ancladas en un modelo individualista y biomédico de la salud mental (SM), lo que despolitiza el sufrimiento y desconoce sus raíces estructurales. Las prácticas institucionales que estigmatizan el dolor o patologizan la memoria se convierten, así, en formas de violencia que refuerzan el trauma en lugar de repararlo.

Los estudios locales refuerzan esta mirada sobre la complejidad de la CP en contextos específicos. Acosta Hoyos et al. (2019), en el proyecto “Valle del Ortigal” desarrollado en Popayán, identificaron que solo cuando se reconocieron las vivencias del desarraigo y se promovieron procesos de memoria colectiva fue posible reconstruir el sentido de pertenencia entre las comunidades afectadas por el CA. Sin embargo, también evidenciaron la persistencia de

prejuicios históricos que alimentan actitudes discriminatorias hacia las víctimas, dificultando su plena integración social. Gutiérrez (2019), por su parte, demuestra que la estigmatización de los firmantes de paz actúa como una herencia discursiva de la guerra que continúa vigente en el posconflicto, deslegitimando sus intentos de participación política y comunitaria, e impidiendo la reconciliación efectiva.

Estas evidencias permiten afirmar que diversas prácticas cotidianas continúan obstaculizando de manera significativa la consolidación de la paz en Popayán, Cauca y Colombia. No se trata únicamente de estructuras institucionales o decisiones macro, sino de dinámicas culturales, emocionales y sociales que se reproducen en los entornos más inmediatos: el barrio, la familia, el espacio público y las organizaciones comunitarias. Nuestro trabajo hace parte del semillero de investigación COGNOSER en la línea de estudios del desarrollo humano y social.

Aunque el CA de 2016 estableció rutas institucionales para la reparación, la reincorporación y la transformación política, en territorios como Popayán estas medidas conviven con dinámicas locales que no siempre son visibles para las estadísticas o las políticas públicas. En el plano cotidiano se reproducen micropolíticas de exclusión que generan barreras persistentes para la convivencia y la reconciliación. Estas micropolíticas incluyen, entre otras, prácticas de etiquetamiento, la imposición de silencios sobre la experiencia del conflicto como condición de aceptación social, la exclusión implícita en procesos de selección para empleo o

participación comunitaria, y formas de violencia simbólica a través del lenguaje y la representación cotidiana.

En este contexto, resulta urgente preguntarse: ¿Cuáles son los factores que, desde las acciones y discursos de la vida cotidiana, impiden la CP entre firmantes de paz y víctimas del CA en la ciudad de Popayán durante el año 2025?

Entender y visibilizar estas prácticas permitirá no solo avanzar en el conocimiento académico sobre la posguerra en Colombia, sino también generar estrategias de intervención comunitaria que aborden no solo las consecuencias materiales de la guerra, sino también sus huellas simbólicas, afectivas y relacionales. Esta comprensión profunda de la experiencia vivida puede abrir caminos hacia formas más sostenibles y humanas de reparación, convivencia y transformación social.

Pregunta de Investigación

¿Cuáles son los factores que, desde las acciones y discursos de la vida cotidiana, impiden la construcción de paz entre firmantes de paz y víctimas del conflicto armado en la ciudad de Popayán durante el año 2025?

Objetivos

Objetivo General

Identificar los factores que, desde las acciones y discursos de la vida cotidiana, impiden la construcción de paz entre firmantes de paz y víctimas del conflicto armado en la ciudad de Popayán durante el año 2025

Objetivos Específicos

Reconocer los discursos, actitudes y comportamientos cotidianos que generan estigmatización hacia firmantes de paz y víctimas del conflicto armado.

Visibilizar las experiencias cotidianas de firmantes de paz y víctimas a través de entrevistas semiestructuradas

Categorizar los patrones de exclusión simbólica y relacional presentes en las experiencias cotidianas de firmantes de paz y víctimas, a partir del análisis de las entrevistas semiestructuradas.

Justificación

A más de siete años de la firma del AP entre el Estado colombiano y las FARC-EP, los desafíos para consolidar una paz estable y duradera continúan, particularmente en escenarios locales como Popayán. Si bien se han registrado avances normativos, programáticos y en el diseño de políticas públicas orientadas a la reparación de víctimas y la reincorporación de excombatientes, la transformación profunda de las relaciones sociales permanece como una deuda pendiente. En este contexto, emergen prácticas cotidianas que, aunque sutiles, reproducen estigmas, desconfianzas y exclusiones que dificultan la reconciliación entre firmantes de paz y víctimas del CA y la sociedad en general.

Esta investigación se justifica teóricamente al identificar un vacío en los estudios sobre CP sin prestar suficiente atención a las dimensiones simbólicas, afectivas y relacionales de la vida cotidiana. En línea con autores como Hernández-Holguín (2020) y Serrano-Mora & Quintero-Mejía (2020), se reconoce que el trauma colectivo y los conflictos persistentes no desaparecen con la firma de acuerdos, sino que se inscriben en las rutinas, narrativas y emociones de las comunidades. Por ello, esta tesis aporta una mirada micro y situada que busca comprender cómo se manifiestan, resisten o reproducen las lógicas del conflicto en la cotidianidad de una ciudad como Popayán.

El estudio se enmarca en una perspectiva psicosocial y territorial, que permite analizar las dinámicas relacionales entre firmantes y víctimas desde sus propios contextos, experiencias y códigos culturales. La elección de Popayán como escenario de análisis responde a su papel central en los procesos de reincorporación y acogida de población víctima, así como a su condición de ciudad intermedia, donde los discursos de paz conviven y a veces colisionan con prácticas cotidianas que perpetúan la fragmentación social. El carácter situado de la investigación se fortalece por el vínculo territorial de uno de los investigadores, lo cual facilita un enfoque ético, comprometido y contextualizado.

Desde el punto de vista metodológico, el estudio adopta un enfoque cualitativo, sustentado en entrevistas semiestructuradas a firmantes de paz y víctimas del CA residentes en Popayán, durante el año 2025. A través del análisis de contenido y la interpretación hermenéutica, se pretende identificar patrones discursivos y simbólicos que revelen prácticas cotidianas que obstaculizan la CP. Esta metodología permite captar la complejidad de los vínculos sociales desde la voz de sus protagonistas, reconociendo sus saberes como fundamentales en la producción de conocimiento socialmente relevante.

En cuanto a los antecedentes, hay una escasa producción académica centrada en las tensiones relacionales cotidianas posteriores al conflicto, especialmente en contextos urbanos intermedios. Esta investigación busca ampliar ese campo teórico, integrando una comprensión profunda de los vínculos sociales, las emociones compartidas y los imaginarios que operan en la vida diaria, y que muchas veces escapan a los análisis institucionales.

La pertinencia de esta tesis radica en su capacidad para visibilizar un fenómeno subestimado en las políticas de paz: la persistencia de barreras simbólicas, emocionales y discursivas que impiden la reconciliación local. Al reconocer la cotidianidad como escenario de

disputa, pero también de posibilidad, esta investigación contribuye a reorientar los esfuerzos de CP hacia el fortalecimiento de vínculos y prácticas relacionales basadas en el reconocimiento mutuo, el diálogo y el cuidado colectivo.

El aporte principal del estudio será teórico, al ampliar los marcos interpretativos sobre la paz desde una mirada micro relacional; metodológico, al ofrecer herramientas para el análisis cualitativo situado; y práctico, al generar recomendaciones para organizaciones sociales, instituciones educativas y actores gubernamentales que trabajan en el diseño de intervenciones comunitarias. En particular, se espera que los resultados alimenten procesos pedagógicos y políticos centrados en la transformación cultural de las relaciones sociales en territorios afectados por el CA.

Finalmente, al desarrollarse en el marco de la Fundación Universitaria de Popayán, este trabajo fortalece el compromiso académico con la transformación territorial en el suroccidente colombiano. Como opción de grado, busca no solo cumplir un requisito académico, sino también contribuir al posicionamiento de la universidad como un agente activo en la generación de conocimiento pertinente y comprometido con la paz territorial. Los beneficiarios directos serán los participantes del estudio, cuyas voces serán reconocidas y valoradas, y de manera más amplia, las comunidades e instituciones que buscan comprender y transformar las barreras que impiden la construcción de una paz genuina y duradera.

Marco de Referencia

La comprensión de la violencia y la CP exige una mirada multidimensional que trascienda la mera ausencia de guerra. En este sentido, los aportes de Johan Galtung (como se citó en Concha, 2009) y John Paul Lederach (1998) resultan fundamentales al diferenciar entre paz negativa y paz positiva, así como al proponer enfoques que aborden tanto las causas

estructurales del conflicto como las dinámicas relacionales que lo sostienen. Desde una óptica crítica, Florence Rosemberg (2019) introduce el concepto de violencia cotidiana y microviolencias, mostrando cómo estas prácticas naturalizadas refuerzan jerarquías y erosionan la empatía social, impidiendo procesos genuinos de reconciliación. Esta perspectiva se complementa con la Psicología Social de la Liberación de Martín Baró (como se citó en Suazo, 2000), denunciando el rol de ideas e instituciones en la reproducción de la violencia simbólica y aboga por una praxis transformadora desde la comunidad. Finalmente, Márquez Pulido (2021) retoma la idea de Lefebvre el cual aporta una mirada desde la vida cotidiana, entendida como espacio de lucha simbólica y posibilidad de transformación política, donde las prácticas mínimas y los usos del espacio se convierten en expresiones concretas de resistencia o reproducción del poder. En conjunto, estos enfoques permiten analizar cómo las acciones cotidianas en contextos familiares, comunitarios y territoriales pueden alimentar o desafiar los ciclos de violencia, y constituyen la base para una CP sostenible y enraizada en lo local.

Construcción de Paz

Johan Galtung (como se citó en Concha, 2009) desarrolló una diferenciación conceptual entre dos tipos de paz: la negativa y la positiva. La primera se limita a la ausencia de violencia directa o guerra, mientras que la segunda implica la existencia activa de justicia social, equidad y condiciones estructurales que permitan relaciones armónicas y sostenibles en la sociedad. Esta distinción resulta clave para comprender que, aunque cesen los enfrentamientos armados, una sociedad no puede considerarse en paz si persisten las desigualdades estructurales que originaron el conflicto.

Desde una perspectiva complementaria, John Paul Lederach (1998) plantea que la CP debe ir más allá del manejo superficial de los conflictos visibles. Aunque no utiliza los términos

de Johan Galtung (como se citó en Concha, 2009) de manera explícita, coincide en la necesidad de abordar tanto las expresiones externas de la violencia como sus causas estructurales y relacionales. Propone un enfoque integral para transformar los conflictos, basado en una articulación entre elementos como las estructuras sociales, los procesos de interacción, los recursos disponibles, la reconciliación entre las partes y la coordinación de los esfuerzos para lograr una paz duradera.

Galtung (como se citó en Concha, 2009) también distingue entre violencia directa, estructural y cultural. La violencia directa es física y visible; la estructural se manifiesta en la desigualdad social; y la cultural legitima las otras dos formas de violencia. Finalmente, el autor Lederach (1998) complementa esta visión al proponer que la transformación del conflicto debe abordar estas múltiples dimensiones en donde dice que promueve abiertamente los mecanismos no violentos que reducen la hostilidad, minimizan la violencia y acaban por eliminarla.

Acciones Cotidianas y Microviolencias

Rosemberg (2019) sostiene que la violencia no se limita a hechos extremos o evidentes, sino que se encarna en la cotidianidad a través de prácticas que, al estar normalizadas en el tejido social, pasan desapercibidas. Este tipo de violencia se esconde en lo habitual, en vínculos afectivos y en comportamientos repetidos que rara vez se reconocen como dañinos. A menudo, su invisibilidad es reforzada por la omisión de las instituciones y por la aceptación rutinaria de esas prácticas en la vida diaria.

El autor advierte que las microviolencias como ciertos gestos, omisiones o discursos normalizados pueden tener un impacto social profundo, especialmente cuando provienen de instituciones encargadas de brindar protección. Estas entidades no solo actúan, sino que también moldean la percepción social sobre lo que se considera violencia, reproduciendo así estructuras

de exclusión y poder. La falta de respuesta ante denuncias, la deslegitimación de las voces de las víctimas y la naturalización del temor cotidiano son ejemplos de cómo se perpetúa la revictimización desde el ámbito institucional. (Rosemberg, 2019)

Psicología Social Crítica

Martin Baro (como se citó en Suazo, 2000) desde la Psicología Social de la Liberación, realizó un análisis crítico sobre cómo los sistemas de poder legitiman la violencia a través de las instituciones, el lenguaje y los medios de comunicación. Para él, la violencia no se limita a lo físico, sino que incluye formas simbólicas, estructurales y culturales, sustentadas en una “historia oficial” impuesta por el poder, que justifica el daño y silencia las voces críticas, etiquetando a quienes denuncian como subversivos. Martín Baró (como se citó en Suazo, 2000) señalaba que muchas instituciones cumplen una función ideológica que fomenta la pasividad y la aceptación de la injusticia. Criticaba también a la psicología tradicional por actuar como instrumento de adaptación en lugar de promover la transformación social, llegando a calificarla como prostituta del sistema por su rol de ajustar al individuo a una realidad opresiva, Martín Baró (como se citó en Suazo, 2000). Además, nuestro autor destaca que las instituciones sociales y educativas, en vez de liberar, frecuentemente reproducen la violencia simbólica bajo una apariencia de normalidad.

Individuo como la familia, la escuela y la comunidad. Estos ámbitos no solo son fuentes de afecto, sino también escenarios donde se reproducen ideologías dominantes. En contextos de violencia estructural, estos entornos suelen normalizar el miedo, la desconfianza y el autoritarismo, usándolos como formas de control social (Suazo, 2000). En particular, la escuela contribuye a mantener el orden dominante mediante una pedagogía autoritaria y una historia oficial que silencia las voces de los sectores pobres y marginados.

Vida Cotidiana y Prácticas Sociales

Henri Lefebvre interpreta la cotidianidad como un escenario en el que se desarrollan disputas simbólicas que, además de evidenciar estructuras de dominación, abren la posibilidad para el cambio social. Estas confrontaciones no se manifiestan necesariamente en actos revolucionarios de gran escala, sino que surgen a través de acciones simples y aparentemente sin importancia, las cuales poseen un fuerte potencial transformador en términos políticos. En este sentido, Lefebvre plantea que la percepción del poder humano atraviesa, aunque de manera indirecta, tanto los pensamientos como las sensaciones de las personas, articulando de ese modo toda la organización social Lefebvre (como se citó en Pulido, 2021). Esta perspectiva sugiere que actos cotidianos como decidir sobre el uso del espacio público o resistir los tiempos marcados por la lógica capitalista pueden ser interpretados como expresiones de resistencia y subversión.

El autor también expone que las actividades rutinarias de la vida diaria no son imparciales ni automáticas, sino que están profundamente influenciadas por la manera en que se produce el espacio, el cual se convierte en un terreno de confrontación simbólica. Lefebvre propone una concepción tridimensional del espacio: el espacio concebido, generado desde los discursos técnicos y urbanísticos; el espacio percibido, que surge de las prácticas sociales cotidianas; y el espacio vivido, que está impregnado de significados afectivos y simbólicos. Esta estructura tripartita evidencia cómo, incluso en entornos dominados por el capital, las personas tienen la posibilidad de resignificar esos espacios desde su experiencia diaria (Pulido, 2021).

Memoria Histórica. (MH)

Uribe de Hincapié (2015) argumenta que los procesos de paz y reconciliación sólo pueden mantenerse de manera duradera si se fundamentan en la memoria, particularmente en la memoria de las víctimas. La autora enfatiza que la búsqueda de la verdad constituye el punto de

partida indispensable para la construcción de la MH, y advierte que, sin este elemento, las acciones orientadas a la justicia y la reparación resultan insuficientes. En este sentido, señala que la verdad representa un requisito fundamental para lograr justicia, reparación y perdón (Uribe, 2015). Asimismo, subraya que la memoria no puede ser reemplazada ni por el olvido promovido institucionalmente ni por la impunidad, destacando que esclarecer los hechos es una necesidad urgente. Para la autora, la única manera de evitar que los perdones judiciales se traduzcan en una forma de olvido simplista es fortalecer los procesos de verdad y memoria, especialmente cuando la justicia es limitada o ausente (Uribe, 2015).

Teoría del Conflicto

Galtung (como se citó en Concha, 2009) dicta que a diferencia entre aquellos conflictos que se expresan de forma abierta a través de actos violentos o tensiones perceptibles y los que permanecen ocultos, en los que las causas profundas no se reconocen conscientemente. En su modelo conocido como el triángulo del conflicto, plantea que sólo la dimensión conductual (B) es visible, mientras que las actitudes (A) y las contradicciones estructurales (C) suelen estar en niveles invisibles o inconscientes, lo que impide comprender plenamente la naturaleza del conflicto.

El autor plantea que los conflictos no deben ser vistos únicamente como fenómenos negativos, sino que pueden representar oportunidades para la innovación, el cambio social y la transformación, siempre que se gestionen de manera pacífica. Su enfoque denominado método Transcend se basa en el uso de la empatía, la creatividad y la no violencia para abordar los conflictos de forma constructiva. Galtung (como se citó en Concha, 2009).

¿Qué es una Víctima del Conflicto Armado?

Según la Ley 1448 de 2011 (Ley de Víctimas y Restitución de Tierras), se considera víctima del CA en Colombia a toda persona que, individual o colectivamente, haya sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del CA interno. Esto incluye a quienes han sido desplazados, han perdido a familiares, han sufrido violencia sexual, entre otros hechos victimizantes. (art. 3, Ley 1448, 2011)

¿Qué es un Firmante de Paz?

Un firmante de paz es un exintegrante de las FARC-EP que, tras la firma del Acuerdo de Paz (AP) en 2016, se comprometió a dejar las armas y a reincorporarse a la vida civil mediante la participación política y social. Estos firmantes han ejercido su derecho a la protesta pacífica y a la oposición política, como parte de su proceso de reincorporación estipulado en el acuerdo. Su participación en movilizaciones sociales, como el paro nacional de 2021, evidencia su compromiso con la acción política no violenta y su interés en contribuir al diálogo democrático en Colombia (el Diálogo, 2021)

Humanismo Existencial y Logoterapia.

Frankl (1991) sostiene que, incluso en las situaciones más extremas de sufrimiento, el ser humano conserva la libertad de elegir su actitud frente a lo que le acontece. Desde la logoterapia, el sufrimiento no es simplemente un dolor a evitar, sino una posibilidad de transformación cuando se le encuentra un sentido. Esta mirada humanista existencial permite comprender a las

víctimas del CA no solo como receptores pasivos del daño, sino como sujetos activos capaces de resignificar sus vivencias traumáticas.

Soto Vélez (2017) afirma que el sentido de vida puede emerger precisamente en contextos de desplazamiento forzado y desarraigo, siempre que las personas logren conectar con valores como el amor, el trabajo o la esperanza. Así, la logoterapia ofrece herramientas para explorar no solo lo que las personas han perdido, sino lo que aún pueden alcanzar a través de decisiones éticas, vínculos afectivos o compromisos con otros.

Antecedentes.

La CP en Colombia ha sido objeto de múltiples investigaciones que buscan comprender los factores que inciden en su éxito o fracaso, especialmente en escenarios locales atravesados por las huellas del CA. Sin embargo, persiste un vacío en relación con las prácticas cotidianas que, desde las relaciones interpersonales, los discursos simbólicos y las emociones compartidas, actúan como barreras invisibles a la reconciliación.

Para dar un mayor enfoque y relación se realizó una búsqueda sistemática de antecedentes en Google Académico, Scielo y repositorios académicos como el de la Fundación Universitaria de Popayán, que arrojó 30 artículos potencialmente relacionados con el estudio de las prácticas cotidianas en procesos de paz. Tras una primera revisión de títulos y resúmenes, se seleccionaron 12 documentos que aportan evidencia directa o marcos conceptuales útiles para la tesis. A continuación, se presentan de manera organizada, primero estudios internacionales, luego nacionales y para finalizar locales.

Internacionales

Para iniciar esta revisión teórica de artículos internacionales tenemos el estudio de Bourhrous y O'Driscoll (2023) en el cual examinan la paz urbana cotidiana en las Llanuras de Nínive (Irak), región pos-Estado Islámico, a partir de 200 entrevistas semiestructuradas a líderes comunitarios y habitantes de diversas etnias. Con un análisis temático cualitativo, describen cómo las interacciones diarias funcionan como “circuitos de paz” que van de la simple evitación de conflictos (paz negativa) a la solidaridad afectiva plena. Sus hallazgos revelan que prácticas culturales compartidas como comidas y festividades construyen vínculos interétnicos de confianza y recomiendan incorporar estos enfoques horizontales en las políticas de paz para fortalecer la reconciliación desde abajo.

Meertens, D. (2001) explora las prácticas cotidianas de paz de mujeres desplazadas en Kenia y Alemania a partir de entrevistas en profundidad y análisis narrativo de sus testimonios de vida. Su estudio cualitativo revela que estas mujeres construyen estabilidad y reconciliación mediante redes de apoyo mutuo, cuidado intergeneracional, enseñanza de habilidades y actividades económicas informales. A pesar de los traumas sufridos, orientan su día a día a crear entornos previsibles y afectuosos para sus familias, evidenciando que el cuidado y la solidaridad diaria actúan como un motor silencioso de cohesión social. Edler concluye que los programas de reintegración deben reconocer y fortalecer estas iniciativas locales a través de capacitación, apoyo psicosocial y microcréditos para avanzar hacia una paz estructural más inclusiva.

Ketevan Murusidze, N. C. (2022) aplicaron la metodología de Indicadores de Paz Cotidiana en siete comunidades afectadas por el conflicto en Abjasia y Osetia del Sur (Georgia), entrevistando a 66 líderes locales y organizando 21 grupos focales con más de 500 participantes (mujeres, hombres, jóvenes y gente común). Mediante análisis mixto con codificación cualitativa

de los diálogos y etapas de desarrollo, verificación y análisis se identificaron tres factores determinantes de la paz diaria: seguridad (nacional, vial y humana), movilidad (acceso a mercados y servicios, libertad de movimiento) y trauma (miedo cotidiano y secuelas psicológicas multigeneracionales). Los hallazgos destacan que la población define la paz cotidiana en términos prácticos como calles seguras, empleo estable, buena educación y libre circulación y recomiendan incorporar estos indicadores locales en políticas de infraestructura y seguridad ciudadana para construir procesos de paz sostenibles.

Chivasa (2022) analiza la CP desde abajo en el distrito Seke de Zimbabue, donde narrativas compartidas, diálogo vecinal y resolución de conflictos menores dieron origen a un Comité de Paz de 15 miembros sin apoyo externo. A través de investigación-acción participativa, el autor trabajó con residentes de Ward 8 usando observación participante y entrevistas narrativas informales para documentar cómo las prácticas comunitarias cotidianas como encuentros en mercados, reuniones espontáneas de vecinos y redes de cuidado mutuo fortalecieron la resiliencia local. El estudio demuestra que estas dinámicas informales erosionan las lógicas de conflicto al empoderar a la gente común y sugiere que las políticas de paz nacionales incorporen enfoques bottom-up, reconociendo y apoyando legalmente a los comités de paz comunitarios y financiando microproyectos promovidos por los propios residentes.

Nacionales

En el ámbito nacional, Jiménez Cruz, Trujillo Perdomo y Sánchez Cuellar (2022) realizaron una revisión sistemática de la literatura sobre SM en contextos de guerra, consultando Science Direct, ProQuest Central, Scopus, Google Académico y Scielo para identificar estudios de los últimos cinco años. Tras aplicar criterios de inclusión observacionales, descriptivos, analíticos y experimentales sobre SM y CA seleccionaron cuatro trabajos para un análisis

cualitativo. Sus hallazgos muestran una alta prevalencia de trastornos depresivos, estrés postraumático, ansiedad y consumo problemático de sustancias, así como elevadas tasas de ideación suicida en adolescentes desplazados. Además, detectaron factores de riesgo como la falta de acceso a servicios especializados y la exposición continua a la violencia. Este panorama evidencia que, a pesar de los avances formales del AP, las heridas emocionales no tratadas y la insuficiente atención estatal en SM constituyen acciones cotidianas que perpetúan el trauma y obstaculizan la construcción de una paz duradera en Colombia.

Hernández Holguín (2020) realiza una revisión integrativa de 680 documentos filtrados hasta 42 textos clave para analizar cómo las distintas perspectivas sobre SM influyen en la CP en Colombia. A partir de bases como DOAJ, Scielo, Lilacs y Science Direct, la autora distingue cinco paradigmas (biomédico, bienestar, cultural, psicosocial y determinación social) y muestra que los enfoques dominantes (biomédico y de bienestar) tienden a patologizar el sufrimiento y responsabilizar al individuo, obviando las causas estructurales del conflicto. En contraste, las perspectivas culturales, psicosociales y de determinación social resaltan la necesidad de visibilizar la colectividad, las desigualdades históricas y el reconocimiento de las víctimas como condiciones indispensables para una paz duradera. Hernández Holguín (2020) concluye que prácticas cotidianas institucionales como la medicalización del dolor social o la omisión de factores estructurales reproducen dinámicas de exclusión y silenciamiento, y propone que las políticas públicas adopten un enfoque de SM colectivo e histórico, promoviendo el reconocimiento de la dignidad humana, la reparación simbólica y material, y la participación activa de las comunidades en la definición de sus propias estrategias de paz.

(Mora y Quintero Mejía., 2020) profundizan en las huellas de un trauma psicosocial en Colombia al analizar históricamente dos fases clave del conflicto La Violencia (1948-1958) y la

guerra de los 80-90 a partir de fuentes documentales, informes de memoria y teorías del trauma colectivo. Su artículo revela cómo hábitos cotidianos de indiferencia, estigmatización, normalización de la violencia y narrativas “amigo-enemigo” han instaurado dinámicas de desconfianza y exclusión que actúan como barreras invisibles para la paz. Plantean que estas micropolíticas del odio y la desesperanza requieren una “terapéutica social” que reconstruya lazos comunitarios mediante MH, expresiones culturales y diálogo abierto, e incorpore las voces de las víctimas en procesos educativos y políticos para resignificar el sufrimiento y restablecer la convivencia.

Gutiérrez (2019) examina cómo los discursos de odio y la estigmatización funcionan como una estrategia de guerra al deshumanizar a comunidades rurales, indígenas, afrodescendientes, líderes sociales y excombatientes, asociándose falsamente con actividades armadas o ilegales. A través de entrevistas cualitativas a víctimas en distintas regiones como en el Catatumbo, Norte del Cauca, Golfo de Urabá, Tumaco, Corinto, Argelia, San Vicente del Caguán y Puerto Boyacá, y análisis de informes de ONG e instancias internacionales, muestra que este proceso deliberado de guerra psicológica profundiza divisiones sociales, refuerza la marginalización de sectores clave para la reconciliación y perpetúa la desconfianza en el posconflicto. Gutiérrez (2019) concluye que contrarrestar estos estigmas requiere campañas de sensibilización, políticas de protección y redes de apoyo comunitario que promuevan la integración y restauren lazos de confianza esenciales para una paz auténtica.

Locales

En el entorno local de Popayán y el Cauca, Pérez Reina (2022) ya había evidenciado cómo la Guardia Indígena ocupa espacios de seguridad y gobernanza en ausencia del Estado, llenando vacíos y tensionando las relaciones Estado-comunidad. De modo complementario,

(Ramírez et al., 2024) abordan las estrategias de afrontamiento de cuatro hombres desplazados de Balboa (Cauca) mediante un estudio cualitativo de diseño fenomenológico apoyado en entrevistas semiestructuradas y análisis en ATLAS.ti. Su investigación muestra que, tras el desplazamiento forzado, estos hombres despliegan tanto mecanismos adaptativos (resiliencia, redes de apoyo y religiosidad) como desadaptativos (silencio emocional, consumo de sustancias), y sufren signos claros de Trastorno de Estrés Postraumático agravados por mandatos tradicionales de masculinidad y la ausencia de atención institucional en SM. Los autores concluyen que patrones cotidianos como el silencio impuesto y la carencia de acompañamiento psicosocial no sólo prolongan el trauma individual, sino que obstaculizan la reconstrucción de confianza comunitaria y, en consecuencia, la consolidación de una paz auténtica en sus territorios.

Pérez Reina (2022) examina el papel de la Guardia Indígena como mecanismo de autoprotección y gobernanza territorial en el norte del Cauca, especialmente durante la crisis agrícola y los decretos presidenciales alrededor de 2020. A partir de una investigación cualitativa documental revisando informes, estudios previos y aplicando un marco crítico de gobernanza demuestra que la Guardia ha “llenado los vacíos” dejados por la desmovilización, controlando cultivos ilícitos y protegiendo a las comunidades en ausencia del Estado. Aunque esto ha fortalecido la gobernabilidad local y la paz territorial, el autor advierte que la delegación de la seguridad al sistema indígena refleja los límites de un Estado débil y perpetúa ambivalencias políticas. Para avanzar hacia una paz auténtica, el autor propone reformar las relaciones Estado–comunidades, reconociendo formalmente a la Guardia Indígena como socio político e incorporándose en los esquemas oficiales de paz territorial.

Acosta Hoyos et al. (2019) implementan un enfoque de investigación-acción participativa con víctimas del desplazamiento que habitan el proyecto Valle del Ortigal en Popayán, utilizando entrevistas, talleres comunitarios y codificación abierta y axial para analizar cómo la cultura de paz puede resignificar el desarraigo. Sus hallazgos muestran que las actividades colectivas como espacios de diálogo, acciones de ayuda mutua y celebraciones comunitarias facilitaron la recuperación del tejido social y la reconstrucción de la identidad y el sentido de pertenencia de los participantes, al tiempo que mitigaron el miedo y fortalecieron la convivencia con el otro. Como recomendación, proponen consolidar procesos de cultura de paz mediante la creación de espacios seguros para la reflexión y la participación activa, de modo que las comunidades desplazadas puedan transformar sus experiencias traumáticas en una identidad colectiva orientada hacia la paz.

Laurent (2022) expone cómo más de medio siglo de resistencia indígena en el Cauca iniciada con la lucha por la tierra y consolidada bajo el CRIC ha trascendido el simple rechazo a la colonización para erigir estructuras propias de autonomía, gobierno, educación y salud intercultural. A partir de una revisión documental y testimonios de autoridades indígenas, la autora muestra que esta resistencia creativa y permanente no solo defiende un territorio sagrado, sino que promueve una cosmovisión comunitaria basada en la reciprocidad, la armonía con la naturaleza y la MH. A pesar de la criminalización, la militarización y los asesinatos de líderes, las formas de autogobierno y los sistemas educativos y sanitarios propios han fortalecido la identidad colectiva y ofrecen un modelo de otro mundo que critica el extractivismo capitalista y propone prácticas cotidianas de cuidado mutuo y respeto por la vida como cimiento de una paz verdadera.

Con esto, los antecedentes evidencian un continuo diálogo entre marcos conceptuales y experiencias empíricas de paz cotidiana, trauma colectivo, estigmatización y resistencia en escenarios internacionales, nacionales y locales. En particular, la mirada histórica de Laurent (2022) sobre más de cincuenta años de autonomía y autogobierno indígena en el Cauca cierra este recorrido mostrando cómo las prácticas cotidianas de educación propia, salud intercultural, memoria colectiva y cuidado mutuo no solo han defendido un territorio sagrado frente a la violencia estatal, sino que han generado un modelo de convivencia y de “otro mundo” basado en la reciprocidad y la armonía con la naturaleza. Este cuerpo de estudios configura así un sólido andamiaje teórico y metodológico para comprender las acciones diarias que hoy obstaculizan o promueven la CP en Popayán, y sirve de punto de partida para el análisis de campo que se desarrollará en las siguientes secciones

Este recorrido por los 12 antecedentes internacionales, nacionales y locales evidencia un sólido andamiaje teórico y metodológico sobre paz cotidiana, estigmatización y resistencia. Sin embargo, hasta ahora no se ha explorado cómo las acciones diarias específicas en un contexto urbano intermedio como Popayán operan como barreras invisibles o motores de reconciliación, por consiguiente, consideramos de vital importancia nuestro estudio.

Metodología

Enfoque de Investigación

Según Sampieri et al. (2022), el enfoque cualitativo permite comprender fenómenos sociales desde la perspectiva de los participantes, explorando significados, procesos y experiencias en contextos naturales. Por ello, esta investigación se inscribe dentro de dicha tradición, adoptando una mirada interpretativa que busca comprender las acciones cotidianas que obstaculizan la CP desde la perspectiva de firmantes del AP y víctimas del CA en Popayán.

Este estudio adopta el enfoque cualitativo y se caracteriza por ser inductivo, flexible y centrado en la interpretación de significados. El fenómeno de estudio se aborda desde la comprensión profunda de las percepciones, sentimientos y construcciones sociales que los participantes tienen sobre la violencia y la paz. El enfoque interpretativo se justifica en tanto se pretende captar la realidad subjetiva de los participantes, reconociendo que la construcción del conocimiento es un proceso compartido entre investigador y sujetos sociales (Sampieri et al., 2022).

Diseño de Investigación

El diseño corresponde a un estudio de caso múltiple, lo que permite explorar el fenómeno en profundidad en varios contextos o grupos dentro del mismo fenómeno general (Sampieri et al., 2022). En este caso, se consideran dos tipos de casos: firmantes del AP y víctimas del CA. Este diseño favorece la comparación entre experiencias diversas, enriqueciendo la interpretación global del problema.

Universo Poblacional

El universo o población de estudio, de acuerdo con Sampieri et al. (2022), hace referencia al conjunto total de elementos o casos que cumplen con determinadas características y a los cuales se desea generalizar los resultados de una investigación. En el enfoque cualitativo, este universo no se aborda en términos de representatividad estadística, sino desde su relevancia teórica, experiencial y contextual respecto al fenómeno que quiere comprender.

En este sentido, el universo poblacional de la presente investigación está conformado por personas víctimas del CA interno y firmantes de los AP, residentes en el municipio de Popayán, departamento del Cauca, Colombia.

Profundizando en el contexto, según el RUV, hasta el 30 de abril de 2025 se registran 9.943.287 personas reconocidas oficialmente como víctimas del CA interno en Colombia (Unidad para las Víctimas, 2023). En el departamento del Cauca, se reportan 362.031 víctimas, de las cuales 313.134 son sujetos actuales de atención, siendo el desplazamiento forzado el hecho victimizaste más común, con 320.044 casos reportados (Unidad para las Víctimas, 2024). Este departamento, además, presenta una alta proporción de población étnica afectada, lo que evidencia una afectación diferencial y profunda.

En cuanto a los firmantes del AP, se estima que 13.609 excombatientes de las FARC-EP se desmovilizaron, y más del 94 % de ellos continúa en procesos de reincorporación social y política Comisión de la Verdad, (s.f.). Sin embargo, en contextos como el de Popayán, estos procesos enfrentan múltiples barreras invisibles relacionadas con micropolíticas de exclusión, estigmatización y trato diferenciado, lo que obstaculiza su inclusión plena en la vida comunitaria.

Adicionalmente, el departamento del Cauca continúa siendo una de las regiones más afectadas por la violencia armada y la violación de derechos humanos. Entre 2016 y julio de 2024, se han documentado 302 asesinatos de líderes sociales y 73 homicidios de excombatientes, mientras que las cifras de hechos violentos pasaron de 480 en 2022 a 560 en 2023, con un incremento del 16,67 %. Estos hechos han sido atribuidos principalmente a la presencia de grupos armados ilegales, como las disidencias de las FARC y el ELN. Entre 2017 y 2024 se han emitido 27 Alertas Tempranas Estructurales en municipios cercanos a Popayán, como Caloto, Caldono, Buenos Aires y Suárez (Defensoría del Pueblo, 2024).

Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos

Para recopilar la información se utilizarán las siguientes técnicas e instrumentos:

Entrevistas Semiestructuradas: Esta técnica es ampliamente utilizada en estudios cualitativos, pues permite al entrevistado expresarse con libertad, y al investigador, profundizar en los temas emergentes (Sampieri et al., 2022). Las entrevistas serán grabadas y transcritas con autorización previa.

Análisis Documental: Se recopilieron documentos oficiales y comunitarios que brinden información complementaria para comprender las experiencias relatadas. Esta técnica ayuda a triangular los datos y fortalecer la validez del estudio (Sampieri et al., 2022).

Muestra Poblacional

La muestra, en el enfoque cualitativo, no busca representatividad estadística, sino profundidad y riqueza en la información, por lo que se selecciona de manera intencional y estratégica, conforme al criterio de relevancia para el fenómeno de estudio Sampieri et al. (2022). En este caso, se opta por una muestra intencionada o por conveniencia, compuesta por personas que, por su experiencia directa con el CA y los procesos de paz, pueden aportar testimonios significativos para comprender las acciones cotidianas que impiden la CP.

La muestra estará conformada por seis participantes, divididos en dos grupos principales:

Tres víctimas del CA, registradas como tal en el RUV, residentes en el municipio de Popayán, Cauca.

Tres firmantes de los AP, actualmente en proceso de reincorporación social y política, también ubicados en Popayán.

Esta selección tiene en cuenta tanto la diversidad de experiencias como el contexto territorial específico del municipio, profundamente marcado por la guerra, el desplazamiento forzado, la estigmatización social y las dificultades para la reconciliación comunitaria. Además, se pretende mantener un equilibrio entre los perfiles, permitiendo explorar las tensiones, obstáculos y micropolíticas de exclusión que emergen en los espacios locales y cotidianos de convivencia.

Los participantes serán contactados a través de organizaciones comunitarias, redes de apoyo a víctimas y entidades que acompañan el proceso de reincorporación, con la finalidad de garantizar una participación voluntaria, ética y respetuosa.

Criterios de Inclusión

Ser mayor de 18 años.

Residir en Popayán desde hace al menos dos años.

Estar registrado como víctima del CA.

Ser firmantes del AP de 2016.

Aceptar voluntariamente participar mediante consentimiento informado.

Criterios de Exclusión

Personas con dificultades cognitivas o emocionales severas que interfieran con el proceso de entrevista.

Negarse a firmar el consentimiento informado.

Residir temporalmente en la ciudad.

Según Sampieri et al. (2022), estos criterios garantizan la pertinencia de los datos recolectados y aseguran que los participantes realmente representen los casos que se desean estudiar.

Análisis de los Datos Cualitativos

El análisis de datos se realizará en varias etapas, siguiendo las recomendaciones de Sampieri et al. (2022):

Codificación Abierta: Se identificarán unidades de significado relevantes en las transcripciones.

Codificación Axial: Se agruparán los códigos en categorías, buscando conexiones entre ellos.

Codificación Selectiva: Se identificarán las categorías centrales que respondan a los objetivos del estudio.

Para garantizar un manejo detallado y reflexivo de la información cualitativa, todo el proceso de codificación y categorización se realizará manualmente mediante matrices en Excel y posteriormente se hará el envío de categorías provisionales a X participantes para validar interpretaciones y enriquecer el análisis.

Consideraciones Éticas

El estudio respetará los principios éticos fundamentales: consentimiento informado, confidencialidad, anonimato y no maleficencia, conforme a los lineamientos establecidos por Sampieri et al. (2022) y la normativa colombiana vigente. Se explicará a los participantes la naturaleza del estudio, su derecho a retirarse en cualquier momento, y se garantizará el uso responsable de la información.

Análisis de Resultados

El análisis de los resultados se presenta a partir de una matriz de categorías de análisis que permite organizar e interpretar los discursos significativos y representativos tanto de los firmantes de paz como de las víctimas del conflicto armado residentes en la ciudad de Popayán. En esta matriz se relacionan las categorías construidas para la investigación: significados y representaciones de la paz cotidiana; acciones y prácticas que dificultan la paz; factores socioculturales que influyen en la paz como los prejuicios, estigmas y la desconfianza; relaciones comunitarias e institucionales en la construcción de paz; y propuestas y transformaciones para fortalecer la paz.

Cada categoría surge del proceso de codificación y agrupación realizado a partir de las entrevistas semiestructuradas aplicadas a los participantes, permitiendo identificar patrones, tensiones y significados compartidos en sus relatos. Posteriormente, se desarrolla una discusión en la que los hallazgos empíricos se contrastan con las propuestas teóricas presentadas en este documento, con el propósito de comprender cómo las acciones y discursos de la vida cotidiana configuran o limitan la construcción de paz en contextos de posconflicto. En este orden de ideas, a continuación, se presenta la matriz de categorías de análisis que sustenta la interpretación de los resultados.

Matriz de Categoría de Análisis “Barreras invisibles: gestos cotidianos y estigmas que impiden la construcción de paz en Popayán.”		
Categoría	Análisis	
	Firmantes de paz	Víctimas del conflicto armado
Categoría 1: Significados y representaciones de la paz cotidiana.	Para los firmantes de paz entrevistados, los significados y las representaciones de la paz cotidiana puede ser entendida en tres planos complementarios: uno cotidiano-	Para las víctimas del conflicto armado entrevistadas, los significados y las representaciones de la paz cotidiana puede ser entendida de

	material, otro político y uno personal-familiar. En el plano de lo cotidiano-material, la paz se define por la posibilidad de asegurar condiciones básicas como tener un techo, garantizar la alimentación y el acceso al trabajo y, sobre todo, por la desaparición del miedo cotidiano, como nos refiere <i>“Para mí es levantarme teniendo un techo... y sentirme sin miedo”, “Es poder respirar, poder ir a trabajar, aunque sea con el mínimo”</i>. En el segundo plano, la paz se articula como exigencia de voluntades públicas y de inversión social que garanticen derechos y dignidad como nos refieren los entrevistados <i>“La paz debe ser llena de inversión social, una paz que dé garantías a vivir dignamente”</i>, como tercer plano importante personal-familiar observamos que los firmantes concuerdan en que las redes familiares aparecen como anclas fundamentales para la reinserción, incluyendo su tranquilidad y la de su familia, fortaleciendo sus sueños y metas a cumplir como observamos a continuación con un fragmento de sus discursos <i>“volver a la casa a ver a mis hijos”, “Entonces yo sí me sueño en mi comunidad es trabajando de la mano, produciendo comida, produciendo esos intercambios sin pensar en que el otro se sobrepase por el otro”</i>. pero en general su sostenibilidad depende de transformaciones colectivas y de políticas públicas que permitan igualdad de oportunidades, reconocimiento social y justicia territorial. En resumen, la paz para estos firmantes no se reduce a la ausencia de violencia, es un horizonte de reconstrucción de	la siguiente forma, respecto a la paz cotidiana se configura como un estado que articula seguridad en el entorno, bienestar integral y vínculos comunitarios sostenidos. Aquí asocian la paz con la tranquilidad y el equilibrio físico y emocional, y describe cómo la presencia constante de actores armados interrumpe la vida diaria <i>“en el sitio donde vivo, cómo conecta Silvia y Totoró, pasan grupos armados constantemente... muchas veces a los niños se les cortan las clases”</i>, por lo que su esperanza de paz implica la desaparición de esas amenazas. también amplían la definición hacia la plenitud relacional y material: felicidad, estabilidad económica y buenas relaciones, y sitúa la unión solidaria como motor de la convivencia un territorio <i>“cohesionado, unido, participativo”</i> donde la ayuda mutua complementa las medidas políticas. Por último insisten en la necesidad de erradicar los grupos armados que reclutan a adolescentes con falsas promesas, y entiende la paz como la posibilidad real de vivir sin miedo, compartir en familia y acceder a lo necesario para subsistir. En conjunto, se muestra que la paz no se reduce a la ausencia de violencia; se concibe como la confluencia de seguridad, bienestar material y emocional, prácticas de solidaridad comunitaria y oportunidades para la población joven, condiciones todas ellas indispensables para que la vida
--	---	--

	vínculos y espacios compartidos, donde la cohesión comunitaria, la dignidad material y las garantías estatales son condiciones indispensables para la reconciliación.	cotidiana se desarrolle con dignidad y esperanza
Categoría 2: Acciones y prácticas que dificultan la paz	En los testimonios de los firmantes, las acciones y prácticas que obstaculizan la paz aparecen en dos niveles interrelacionados: el cotidiano como por ejemplo señalamiento público, comentarios negativos y rechazo laboral y el estructural/ideológico como mecanismos de manipulación, incumplimientos institucionales y violencia que deslegitiman la reintegración. Dos entrevistados destacan cómo el estigma y los juicios sociales limitan la inclusión y la vida diaria: <i>“la gente todavía lo juzga a uno por el pasado”</i>, el silencio obligado ante autoridades educativas que intimidan <i>“Me frustró... pero no hablé porque era mi profesor y temía represalias”</i>, y el rechazo en el empleo <i>“me dijo que no... eso a uno lo deja sin palabras”</i>. En cambio, otro participante amplía la mirada hacia circuitos ideológicos y pedagógicos que reproducen prejuicios y reclama la necesidad de una pedagogía social que desmonte esos imaginarios. Además, la persistencia de hechos violentos e impunidad como refiere incluso cifras sobre asesinatos de compañeros: <i>“Hasta ayer iban 479 asesinados”</i> agrava la desconfianza y convierte los incumplimientos en motor de rabia y división. En conjunto, estos relatos muestran que, más allá de las habladurías cotidianas, la consolidación de la paz exige intervenciones que aborden el estigma interpersonal,	Para las víctimas interrogadas, las acciones y prácticas que dificultan la paz emergen en tres niveles interrelacionados: individual, comunitario e institucional. A nivel individual, señalan el egoísmo y la indiferencia <i>“yo agarro por mi lado y los demás verán qué hacen”</i> como conductas que fracturan la cooperación comunitaria; también identifican una cultura de delegación de responsabilidades <i>“si tengo un conflicto con mi hermano, tiene que venir mi mamá a mediar... esperan que el gobierno o algún ente gubernamental venga a cubrir las necesidades”</i> que inhibe la agencia local para resolver problemas cotidianos. En el plano institucional, denuncian la corrupción en las autoridades locales <i>“todo lo que entra al consejo es para el representante y su familia”</i>, lo que restringe oportunidades para jóvenes y reproduce condiciones que favorecen la violencia. Estas dinámicas se entrelazan con experiencias de exclusión cultural y racial que limitan la pertenencia: una participante relató sentirse marginada en reuniones del Cabildo por no hablar la lengua o no usar vestimenta tradicional, mientras otra recordó insultos raciales en el colegio <i>“los profesores también me llamaban ‘negra</i>

	reparen las fallas institucionales y contrarresten los discursos ideológicos.	<i>esto, negra lo otro', y nunca por mi nombre</i>", lo que evidencia la heterogeneidad de vivencias dentro del grupo. Finalmente, las entrevistadas coinciden en que la polarización política y la ausencia de transformaciones estructurales agravan la fragilidad de la paz: el fanatismo político y la alineación acrítica con líderes profundizan divisiones, y la permanencia de grupos armados en territorios como López de Micay mantiene la coerción y la inseguridad, impidiendo que las iniciativas de reconciliación e inclusión arraiguen de manera sostenible. En conjunto, estos relatos evidencian que superar estas prácticas desde el egoísmo cotidiano hasta la corrupción institucional es condición necesaria para restablecer relaciones justas, solidaridad comunitaria y confianza cívica en los territorios afectados.
Categoría 3: Factores socioculturales que influyen en la paz (prejuicios, estigmas y desconfianza)	Para los firmantes de paz, los factores socioculturales como prejuicios, estigmas y desconfianza operan como fuerzas que lesionan tanto la esfera íntima como la participación pública, generando dos efectos centrales: daño emocional y retirada social. En la vida diaria esto se manifiesta de formas diversas: algunos denuncian la herida y la autocensura que producen las palabras ofensivas <i>"No deberían influir... pero hay palabras que hieren"</i>, otros transforman el señalamiento en impulso para diseñar estrategias de pedagogía social <i>"el señalamiento nos puede impulsar a buscar nuevas estrategias"</i>, y hay quienes	Para las víctimas del conflicto armado entrevistadas, los factores socioculturales, prejuicios, estigmas y señalamientos inciden en la vida cotidiana de forma heterogénea, dependiendo tanto de rasgos personales como del contexto social. Algunas participantes describen cómo los señalamientos pueden desestabilizar emocionalmente a las personas más vulnerables, impidiendo que alcancen tranquilidad y seguridad interior; otras relativizan ese efecto y sitúan la autoestima como factor protector <i>"los comentarios siempre van a existir"</i>,

	experimentan el estigma como una barrera que obliga a retraerse por las miradas, los insultos y la desconfianza como nos refiere un firmante <i>“Los señalamientos pesan mucho; lo hacen aguantar miradas, insultos, desconfianza”</i>. Estas manifestaciones alimentan la desconfianza colectiva: la percepción pública reforzada por los medios, lleva a ocultar historias personales e incluso a modificar la apariencia para evitar ser señalados, desde otra perspectiva observamos la dimensión intrapersonal del aprendizaje democrático, describiendo un trayecto de correcciones en el trato y la conducta, aunque advierte la persistencia de hipocresías y dobles morales, mientras que otro participante sintetiza el desgaste cotidiano que demanda paciencia para soportar el rechazo inmediato. En conjunto, los relatos muestran que la reconciliación no puede limitarse a intervenciones legales o materiales: exige procesos simultáneos de transformación individual y de transformación social que permitan restituir la confianza y la participación plena de los firmantes en la vida comunitaria.	señalando que quienes poseen un autoconcepto más sólido afrontan con mayor resiliencia las críticas y los juicios externos. También se reconoce que los señalamientos generan controversia y obstaculizan la paz, aunque, cuando se formulan de modo constructivo, pueden convertirse en oportunidades de aprendizaje y reflexión personal. Estas diferencias individuales se reflejan asimismo en las estrategias empleadas para afrontar los conflictos: algunas personas admiten que su impulsividad prolonga las discusiones; otras privilegian el diálogo, la negociación y la comprensión como vías para evitar confrontaciones; y otras optan por distanciarse temporalmente para luego intentar una conversación conciliadora, estrategia que no siempre surte efecto cuando la contraparte rehúye el diálogo. En conjunto, los testimonios indican que superar los prejuicios y la desconfianza exige intervenciones múltiples: apoyo psicosocial para fortalecer la resiliencia individual, prácticas comunitarias que promuevan el reconocimiento mutuo y espacios que incentiven la disposición al encuentro, pues sin la voluntad recíproca de escuchar y negociar, las reconciliaciones y las reparaciones relacionales difícilmente logran consolidarse de forma sostenible.
--	--	--

Categoría 4: Relaciones comunitarias e institucionales en la construcción de paz	Para los firmantes entrevistados, las relaciones familiares e institucionales se constituyen en ejes complementarios y necesarios para la construcción de la paz cotidiana. La familia aparece como un pilar multifuncional: fuente de apoyo emocional y práctico que posibilita procesos de reinserción, escuela primaria de ciudadanía y memoria que transmite valores y pensamiento crítico para evitar la reproducción de violencias, y espacio de socialización de prácticas pacíficas <i>“la paz empieza desde la casa”</i> donde el respeto, la paciencia y el diálogo se enseñan en lo cotidiano. Paralelamente, las expectativas sobre el Estado oscilan entre la necesidad de medidas concretas y la exigencia de corresponsabilidad ciudadana, podemos observar que un firmante subraya la urgencia de combatir la estigmatización ya que <i>“esta mata la paz”</i> y valora iniciativas como las de la ARN para abrir espacios comunitarios, también amplía la noción de Estado hacia la ciudadanía misma, planteando que cada persona debe asumir una responsabilidad histórica y crítica para sanar las cicatrices sociales, mientras que desde la perspectiva de otro participante se reclama una presencia estatal tangible ya sea salud, educación y empleo estables que, junto con un cambio de conciencia individual, haga sostenibles las transformaciones. En conjunto, estos testimonios indican que la paz cotidiana requiere una doble vía: políticas públicas visibles y eficaces que garanticen derechos y reduzcan el estigma, y procesos comunitarios de formación además	En el caso de las víctimas, las relaciones comunitarias e institucionales para la construcción de paz reflejan una doble dimensión: el rol central de la familia como espacio de socialización primaria y el lugar ambiguo del Estado, percibido a la vez como necesario e insuficiente. Varias participantes insisten en que <i>“la familia es la base de la sociedad”</i> y señalan que una crianza orientada al diálogo marca la diferencia en la resolución de conflictos, aunque advierten que las disfuncionalidades afectivas pueden limitar ese aprendizaje; como expresaron, <i>“el respeto, la empatía y la tolerancia en el hogar son claves para que los niños aprendan a gestionar conflictos sin violencia”</i>. Al mismo tiempo emergen testimonios sobre la insuficiencia estatal y la delegación de responsabilidades <i>“si tengo un conflicto con mi hermano, tiene que venir mi mamá a mediar... esperan que el gobierno o algún ente venga a cubrir las necesidades”</i> “que inhiben la agencia local; se denuncia además la corrupción en instancias locales <i>“todo lo que entra al consejo es para el representante y su familia”</i>, lo que restringe oportunidades y reproduce condiciones que favorecen la violencia. Estas dinámicas institucionales se entrelazan con experiencias de exclusión cultural y racial que limitan la pertenencia: una mujer relató haberse sentido marginada en reuniones del Cabildo por no
---	--	---

	de corresponsabilidad que reconstruyan la confianza.	hablar la lengua originaria o por no usar vestimenta tradicional, y otra recordó con dolor que “ <i>los profesores también me llamaban ‘negra esto, negra lo otro’, y nunca por mi nombre</i> ”, evidenciando la diversidad y la profundidad de estas heridas sociales. Finalmente, las entrevistadas coinciden en que la polarización política y la presencia sostenida de actores armados localmente agravan la fragilidad de la paz: el fanatismo, la alineación acrítica con líderes y la permanencia de grupos armados mantienen la coerción y la inseguridad, impidiendo que las iniciativas de reconciliación y las alternativas comunitarias arraiguen de forma sostenible. En conjunto, estos relatos muestran que superar prácticas que van desde el egoísmo cotidiano y la delegación de responsabilidades hasta la corrupción institucional y la exclusión cultural es condición necesaria para restablecer relaciones justas, solidaridad comunitaria y confianza cívica en los territorios afectados.
Categoría 5: Propuestas y transformaciones para fortalecer la paz	En la categoría de propuestas y transformaciones para fortalecer la paz, los firmantes de paz plantean una visión amplia que combina acciones comunitarias, políticas estructurales y procesos individuales. Observamos que un participante subraya la necesidad de sensibilizar a la ciudadanía mediante campañas y trabajo comunitario que acerquen el proceso de paz a la gente, con el fin de desmontar	En las propuestas y transformaciones para fortalecer la paz, las víctimas del conflicto armado plantean una visión integral que articula dimensiones individuales, comunitarias y estructurales. Una de las entrevistadas destacó la necesidad de “ <i>trabajar con los niños y los jóvenes desde la música, la danza y el arte, para que aprendan otras formas de</i>

	prejuicios y generar confianza. Desde otra perspectiva, se insiste en que la paz no puede reducirse a discursos, pues sin vivienda, empleo y condiciones dignas de vida <i>“el ser humano no vive de palabras, vive de necesidades”</i>; por tanto, la satisfacción de lo básico es condición indispensable para prevenir nuevas expresiones de violencia. Complementariamente otro firmante pone el acento en la creación de oportunidades reales para los jóvenes, en el acceso a la educación y en la apertura de espacios seguros donde el diálogo y la expresión no estén mediados por el miedo al juicio. A ello se suma la importancia de la transformación personal, señalando que la paz también requiere conciencia individual y responsabilidad subjetiva. En conjunto, estos aportes permiten concluir que la reconciliación en Popayán no depende de una sola estrategia, sino de la articulación de tres frentes: una pedagogía social orientada a cambiar imaginarios, políticas públicas que garanticen derechos básicos y condiciones materiales de vida, y escenarios comunitarios donde la participación y el diálogo se conviertan en prácticas cotidianas de paz.	<i>vivir y no repitan lo que vieron en la guerra”</i>, resaltando así la prevención y la formación temprana como pilares fundamentales para erradicar las dinámicas violentas. Desde una mirada más estructural, otra participante afirmó que <i>“la paz no puede existir si la gente no tiene dónde vivir o si no hay trabajo”</i>, insistiendo en que los derechos a la vivienda digna, la legalización de terrenos, la educación, la salud y el empleo son condiciones básicas para que las comunidades puedan desarrollarse con dignidad y justicia social. Por su parte, una tercera voz otorgó centralidad a la familia, señalando que <i>“cuando en la casa hay amor, respeto y comunicación, los hijos no salen a la calle a pelear”</i>, lo que refuerza la idea de que el hogar es el primer espacio donde se siembran los valores de la convivencia. En conjunto, los testimonios reflejan que la paz no se construye desde un único ámbito, sino a partir de la interacción de varios niveles: la prevención con las nuevas generaciones, la transformación de las condiciones socioeconómicas y el fortalecimiento de la familia como núcleo protector, educativo y emocional.
--	---	--

A partir de dicha matriz, se examinan a continuación los significados y representaciones de la paz cotidiana tal como emergen en los testimonios recogidos. como refiere (como se citó en

Concha, 2009), opera como una paz positiva que articula condiciones materiales, seguridad relacional y reconocimiento social, y no sólo la ausencia de hostilidades. Para los firmantes de paz entrevistados, la paz cotidiana se articula en planos complementarios: uno material (tener un techo, alimentación, trabajo) y otro relacional y político (participación y garantías vinculadas a la inversión social). Por ejemplo, un firmante resume: *“Para mí es levantarme teniendo un techo... y sentirme sin miedo...”*, mientras otro añade: *“...poder ir a trabajar... y volver a la casa a ver a mis hijos”*. Al mismo tiempo, insisten en que *“la paz debe ser llena de inversión social, una paz que dé garantías a vivir dignamente...”*. En contraste, las víctimas describen la paz diaria como un estado de seguridad comunitaria y bienestar integral. Una víctima vincula la paz con *“la tranquilidad y el equilibrio físico y emocional”* y aspira a la desaparición de *“los actores armados que interrumpen la vida diaria”*. Otra víctima amplía la visión hacia la *“plenitud relacional y material: felicidad, estabilidad económica y buenas relaciones”* en un territorio *“cohesionado, unido, participativo”* donde la ayuda mutua complementa las medidas políticas. Una tercera víctima insiste en erradicar grupos armados para poder *“vivir sin miedo, compartir en familia y acceder a lo necesario para subsistir”*. En conjunto, estos relatos muestran que para ambos grupos la paz no se reduce a la ausencia de guerra sino a la confluencia de seguridad, bienestar material y solidaridad comunitaria necesaria para vivir con dignidad. Este enfoque refleja la tesis de Galtung (como se citó en Concha, 2009) nos habla sobre la paz positiva, donde la justicia social y condiciones estructurales adecuadas son indispensables para que la paz sea sostenible.

Sin embargo, en la cotidianidad emergen acciones y prácticas que obstaculizan la paz. Los firmantes denuncian el señalamiento público, comentarios negativos y rechazo laboral como mecanismos excluyentes. Un firmante comenta que *“la gente todavía lo juzga a uno por el pasado”*, y otra firmante confiesa haber permanecido callada ante un profesor que hablaba del

conflicto de una manera generalizada, por miedo a represalias. También critican “*circuitos ideológicos*” que perpetúan prejuicios y reclaman pedagogía social para desmontarlos. Además, la impunidad de actos violentos recientes uno de los firmantes cita “*...casi 500 asesinatos de ex compañeros hasta julio de 2024...*”, alimenta la desconfianza y la rabia. Las víctimas coinciden en identificar prácticas destructivas: denuncian el egoísmo individual “*yo agarro por mi lado*”. A nivel institucional, una víctima denuncia la corrupción que hay en su municipio “*todo lo que entra al concejo municipal es para el representante y su familia*” y la exclusión cultural y racial en la vida diaria: otra víctima relata sentirse “*marginada en el Cabildo por no hablar la lengua originaria*”, y una tercera víctima recuerda “*insultos raciales hechos por docentes y compañeros*”. Ambos grupos alertan además sobre la polarización política y la presencia de actores armados ilegales como factores que profundizan las divisiones y mantienen la coerción. Así, desde habladorías hasta prácticas estructurales corruptas, estos relatos ilustran cómo la violencia cultural de Galtung (como se citó en Concha, 2009) y la violencia simbólica descrita por Martín Baró (como se citó en Bello Suazo, 2000) se materializan en la vida diaria. Los gestos cotidianos de exclusión y la omisión institucional enquistan jerarquías y erosionan la confianza social, reproduciendo barreras invisibles a la reconciliación.

En la tercera dimensión, los factores socioculturales como prejuicios, estigmas y desconfianza aparecen como fuerzas que lesionan la intimidad y la participación pública. Entre los firmantes, estos factores generan daño emocional y retraimiento social. Algunos firmantes denuncian la “*herida*” y la autocensura causada por insultos “*hay palabras que hieren*” otros convierten el señalamiento en impulso pedagógico para “*buscar nuevas estrategias*”. Varios perciben el estigma como un peso diario: un firmante afirma que “*los señalamientos pesan mucho, lo hacen aguantar miradas, insultos, desconfianza*”. Por el contrario, las víctimas resienten estos

prejuicios de modo heterogéneo; una de ellas relativiza que “*los comentarios siempre van a existir*” y los afronta con su autoestima, mientras otra reconoce que pueden desestabilizar a los más vulnerables. Una tercera víctima incluso admite que una crítica, si es formulada constructivamente, puede convertirse en “*ocasión de aprendizaje*”. Estas diferencias muestran heterogeneidad en la experiencia del estigma; sin embargo, todos evidencian que, sin apoyos psicosociales y espacios de encuentro, los prejuicios y la desconfianza mutua actúan como muros a la reconciliación. En línea con la antropología de Rossemberg (2019), estos testimonios confirman que la violencia no siempre es explícita, sino que se “encarna en la cotidianidad” mediante prácticas normalizadas que pasan desapercibidas. Martín Baró (como se citó en Suazo, 2000) nos recordaría que las instituciones y discursos hegemónicos tienden a naturalizar estas “*microviolencias*” simbólicas, perpetuando la idea de “*el otro*” como un no sujeto. En la realidad local, ambos colectivos coinciden en que romper con estos estigmas exige procesos simultáneos de transformación individual y social y se requiere educación emocional, espacios de diálogo y pedagogía social que restituya la confianza y promueva la empatía.

El rol de la comunidad y del Estado se sitúa en la cuarta categoría como eje para la construcción de paz. Para los firmantes, la familia es un pilar multifuncional que sustenta la reinserción: un apoyo práctico y afectivo y la primera escuela de valores críticos que impiden reproducir violencias. Un entrevistado sintetiza esta visión: “*la paz empieza desde la casa*”, donde se enseñan respeto, paciencia y diálogo. Estas ideas coinciden con las víctimas: una víctima define la familia como “*base de la sociedad*” que, mediante la crianza orientada al diálogo, marca la diferencia en la resolución de conflictos; otra destaca que el respeto, la empatía y la tolerancia inculcados en el hogar son claves para que los niños aprendan a gestionar conflictos sin violencia; una tercera pone énfasis en que el amor y el acompañamiento familiar previenen la vinculación a

dinámicas violentas. Dichas perspectivas coinciden en que el ámbito doméstico es el primer escenario de aprendizaje de la convivencia *“la armonía es fortalecer esos espacios partiendo principalmente desde el diálogo alrededor del juego... de la convivencia en familia, en la comunidad, de la solidaridad”* también los entrevistados dicen *“la paz empieza desde la casa”* o *“la familia es la base de la sociedad”* *“el respeto, la empatía y la tolerancia en el hogar son claves para que los niños aprendan a gestionar conflictos sin violencia”*; como subraya Lefebvre (como se citó en Márquez Pulido, 2021), la cotidianidad doméstica es un terreno de lucha simbólica donde pequeños actos pueden tener fuertes efectos políticos. En paralelo, todos reclaman un rol estatal activo pero efectivo. Los firmantes demandan políticas públicas concretas para combatir el estigma y brindar servicios básicos, sin desconocer la corresponsabilidad ciudadana. Mientras un firmante plantea que cada persona debe asumir una *“responsabilidad histórica”* para sanar las cicatrices sociales, otro exige presencia estatal junto con un cambio de conciencia individual. Las víctimas enfatizan la insuficiencia institucional: una víctima vincula la violencia a carencias estructurales (pobreza, salud, educación) como lo refiere uno de los entrevistados, *“¿cómo el Estado puede solventar esas necesidades de pobreza, de salud, de educación? Ese es un papel fundamental y realmente el Estado se queda corto en esas cosas por las que el Estado no responde”*; otra señala que la educación, por ejemplo, la Cátedra de la Paz es una herramienta transformadora para el reconocimiento histórico y la formación en valores. como lo refiere una de las participantes *“Yo estudié en López de Micay y allí vimos Cátedra para la Paz, más enfocada en historia del conflicto, pero fue muy importante porque si no conoces tu historia puedes repetirla”*; una tercera insta a que el Estado garantice acceso a educación superior y proyectos de prevención para ofrecer a las jóvenes alternativas al reclutamiento. Todos, en suma, coinciden en que la paz cotidiana requiere una doble vía: políticas públicas visibles que garanticen derechos y reduzcan el estigma, y procesos

comunitarios de formación y corresponsabilidad que reconstruyan la confianza. Sin duda estas demandas estructurales remiten al concepto de paz positiva de Johan Galtung (como se citó en Concha, 2009): sin corregir las desigualdades sociales y construir mayor bienestar, la paz permanece en clave negativa.

Finalmente, las propuestas y transformaciones planteadas por ambos grupos confirman una visión integradora de la paz. Los firmantes proponen campañas de sensibilización y trabajo comunitario para desmontar prejuicios y generar confianza, así como mejoras materiales vivienda, empleo y educación que respondan a las necesidades básicas: *“el ser humano no vive de palabras, vive de necesidades”*. También abogan por crear oportunidades reales para los jóvenes y espacios seguros donde expresarse sin temor, y reconocen que la paz exige conciencia individual y responsabilidad personal. En resumen, los firmantes coinciden en que la reconciliación en Popayán debe articular tres frentes: pedagogía social para cambiar imaginarios colectivos; políticas públicas que garanticen derechos básicos; y escenarios comunitarios de diálogo cotidiano. Las víctimas presentan una visión igualmente holística: una víctima enfatiza el trabajo con niños y adolescentes mediante espacios culturales (música o danza) como dice uno de nuestros participantes, *“trabajar con los niños y los jóvenes desde la música, la danza y el arte, para que aprendan otras formas de vivir y no repitan lo que vieron en la guerra”* enfatizando sobre la prevención temprana de la violencia; otra insiste en la garantía de derechos fundamentales (vivienda digna, legalización de tierras, educación, salud y trabajo) como lo refiere uno de los entrevistados *“Sería importante que las organizaciones y el gobierno les garanticen vivienda digna, legalización de terrenos, educación, salud, trabajo. Sin eso, la paz no es solo ausencia de conflictos, es tener condiciones dignas de vida”* esto para que las comunidades vulnerables vivan con dignidad; una tercera otorga

centralidad a la familia como núcleo protector, afirmando que un hogar basado en el amor y el respeto previene la violencia y fortalece la reconciliación.

Conjuntamente, estos aportes subrayan que la paz no se edifica desde un solo ámbito, sino desde la articulación de múltiples niveles: prevención y formación con las nuevas generaciones, transformación socioeconómica y fortalecimiento del tejido familiar. Tal enfoque sistémico encaja con el ideal de Lederach (1998) de transformar los conflictos mediante intervenciones simultáneas en las estructuras sociales, los procesos relacionales y las iniciativas de reconciliación. Asimismo, refleja la idea de paz positiva de Galtung (como se citó en Concha, 2009): sin atender las necesidades materiales y reivindicar derechos básicos, cualquier acercamiento discursivo o simbólico resulta insuficiente.

En síntesis, los discursos y experiencias cotidianas de firmantes y víctimas revelan un paisaje complejo de tensiones, exclusiones, por ejemplo *“la gente todavía lo juzga a uno por el pasado”*, así también el silencio obligado ante autoridades educativas que intimidan *“Me frustró... pero no hablé porque era mi profesor y temía represalias”*, y el rechazo en el empleo *“me dijo que no... eso a uno lo deja sin palabras ”* pero también de esperanzas *“cuando en la casa hay amor, respeto y comunicación, los hijos no salen a la calle a pelear”* esto coincide en la importancia de la seguridad personal, la solidaridad familiar y comunitaria, y la justicia social como fundamento de la paz. tal cual lo refieren ellos *“la paz empieza desde la casa”*, *“la paz no puede existir si la gente no tiene dónde vivir o si no hay trabajo”*, Por otro lado, evidencian exclusiones persistentes como estigmas, discriminación y desconfianza como *“No deberían influir... pero hay palabras que hieren”*, *“el señalamiento nos puede impulsar a buscar nuevas estrategias ”* o *“los comentarios siempre van a existir”* los cuales actúan como barreras invisibles en el día a día. Estas narrativas ilustran la paz como un fenómeno multidimensional y relacional: una construcción que ocurre en

los hogares, barrios y espacios públicos de Popayán, entretejida con los imaginarios sociales y las estructuras de poder locales. Así como Lefebvre (como se citó en Pulido, 2021) enseñó que la vida cotidiana es al mismo tiempo campo de dominación y de posibilidad transformadora, las voces recogidas sugieren que incluso en contextos de posconflicto los pequeños gestos de respeto, cuidado o aprendizaje pueden subvertir las lógicas de violencia simbólica imperantes como por ejemplo, *“el respeto, la empatía y la tolerancia en el hogar son claves para que los niños aprendan a gestionar conflictos sin violencia”*, *“Creo que se debería sensibilizar más a la gente sobre el proceso de paz, hacer campañas y trabajar con la comunidad”*. . La conjunción de estos hallazgos con los marcos teóricos consultados muestra que avanzar hacia una paz auténtica requerirá reconocer y desmontar los estigmas invisibles, reforzando la empatía y la justicia social en los márgenes de lo cotidiano, de modo que la reconstrucción de vínculos íntimos y colectivos acompañe los cambios estructurales.

Conclusiones

El presente estudio permitió comprender de manera profunda los factores que, desde las acciones y discursos de la vida cotidiana, impiden la construcción de paz entre firmantes de paz y víctimas del conflicto armado en la ciudad de Popayán durante el año 2025. A partir de los relatos obtenidos, se evidenció que la paz cotidiana se construye en los espacios más simples de interacción social el hogar, el trabajo, la calle, la comunidad, y que su sostenimiento depende tanto de las condiciones materiales como del reconocimiento simbólico y la inclusión social. La investigación mostró que la paz, en su sentido más humano, va más allá del cese de la violencia armada y se asienta en la justicia social, la confianza mutua y la posibilidad de convivir sin miedo.

Los hallazgos permiten afirmar que las acciones cotidianas que obstaculizan la paz están estrechamente vinculadas con los estigmas y prejuicios persistentes hacia los firmantes de paz, así

como con la desconfianza institucional y comunitaria percibida por las víctimas. Dichas prácticas reproducen formas de violencia simbólica y cultural (Martín-Baró, 1989) que impiden el pleno restablecimiento del tejido social, pues naturalizan la exclusión y dificultan la participación. Esta investigación demuestra que la violencia no solo se manifiesta en los hechos visibles, sino también en los gestos, silencios y discursos que refuerzan jerarquías y desigualdades en la cotidianidad.

Sin embargo, los testimonios también revelan espacios de resistencia, resiliencia y transformación, donde la paz se configura como una experiencia relacional y vivida. Tanto firmantes como víctimas coinciden en que la familia constituye el primer escenario de formación para la convivencia y que la comunidad representa el lugar de encuentro donde se ensayan nuevas formas de relacionarse. La educación, la empatía y el diálogo surgen como herramientas esenciales para reconstruir la confianza y superar los prejuicios, reafirmando la idea de Lederach (1998) de que la paz es un proceso relacional que debe cultivarse en la vida cotidiana y no únicamente en los acuerdos institucionales.

Asimismo, se identificó que la corresponsabilidad entre Estado, comunidad y ciudadanía es indispensable para consolidar una paz positiva y duradera. Los participantes demandan políticas públicas que garanticen derechos fundamentales, promuevan la inclusión económica y social, y desarrollen una pedagogía para la reconciliación. De igual modo, se reconoce la importancia de fortalecer los procesos culturales y educativos en los territorios, especialmente aquellos que promuevan la Cátedra de la Paz, la memoria histórica y la educación emocional, como estrategias preventivas ante nuevas formas de violencia.

En síntesis, las conclusiones de esta investigación evidencian que la paz cotidiana no se construye únicamente desde los discursos oficiales, sino desde las relaciones humanas que se tejen día a día. Superar los obstáculos que impiden la paz requiere desmontar los estigmas, promover el

reconocimiento mutuo y reconstruir los lazos de confianza entre quienes alguna vez estuvieron en orillas opuestas del conflicto. La paz, entendida como un proceso dinámico y participativo, exige tanto transformaciones estructurales como subjetivas, y sólo será posible si se promueve una pedagogía de la empatía y la solidaridad que acompañe la vida comunitaria. Este estudio, en consecuencia, aporta al campo de la psicología comunitaria al visibilizar las voces de los actores del posconflicto y al reafirmar que la verdadera reconciliación se gesta en las prácticas, afectos y compromisos del día a día, donde la humanidad se reencuentra con la posibilidad de convivir en dignidad y respeto.

Recomendaciones

Dado a nuestro arduo trabajo y exposición con la población de firmantes y víctimas, se logró conciliar que, como primer punto, el fortalecer procesos de pedagogía social comunitaria. Se recomienda implementar espacios de encuentro y diálogo en los barrios y comunidades de Popayán, como círculos de palabra, cine foros y talleres participativos, que permitan dismantelar prejuicios, promover la empatía y generar reconocimiento mutuo entre firmantes de paz, víctimas y ciudadanía. Estos espacios, coordinados por líderes locales, instituciones educativas y organizaciones sociales, pueden desarrollarse con recursos mínimos y alto valor simbólico, favoreciendo la reconstrucción del tejido social desde la cotidianidad.

También el integrar la educación emocional en programas comunitarios y escolares. Dado que tanto víctimas como firmantes evidencian heridas emocionales y dificultades para gestionar el dolor y el estigma, se sugiere incorporar programas de educación emocional y acompañamiento psicosocial que fortalezcan habilidades como la empatía, la comunicación asertiva y la resolución pacífica de conflictos. Esta recomendación puede concretarse a través de la Cátedra de la Paz, transformándola en un espacio vivencial que fomente el respeto por la diferencia y la autorregulación emocional en niños, jóvenes y adultos.

De igual forma se recomienda promover campañas locales contra la estigmatización. Con el fin de reducir el rechazo y el señalamiento hacia los excombatientes, se recomienda realizar campañas comunicativas de sensibilización lideradas por medios comunitarios, instituciones educativas y colectivos artísticos, visibilizando historias de reconciliación, emprendimientos conjuntos y ejemplos reales de convivencia pacífica. Estas iniciativas permitirían cambiar imaginarios negativos y fortalecer la confianza social mediante narrativas esperanzadoras y cercanas a la vida cotidiana.

Impulsar proyectos productivos y de empleabilidad con enfoque de reconciliación. Atendiendo a la necesidad de una paz material y sostenible, se propone fortalecer los proyectos productivos comunitarios que involucren tanto a firmantes como a víctimas, priorizando iniciativas agrícolas, culturales y de economía solidaria. Estas acciones garantizarían medios de vida dignos y, a su vez, fomentarán la cooperación, el sentido de corresponsabilidad y el reconocimiento mutuo, transformando la desconfianza en colaboración.

También consolidar espacios de diálogo interinstitucional y ciudadano. Se recomienda crear mesas permanentes de diálogo entre las instituciones estatales, las organizaciones sociales y las comunidades, con el propósito de monitorear el cumplimiento de políticas de reintegración, reparación y convivencia. Estos espacios, de carácter participativo y transparente, deben evitar la burocratización y propiciar la corresponsabilidad entre Estado y ciudadanía para consolidar una paz que responda a las realidades locales.

Uno de los más importantes sería el reforzar el rol de la familia como núcleo de convivencia y prevención. Tanto víctimas como firmantes reconocen la familia como el primer espacio de aprendizaje de la paz. Por ello, se sugiere promover programas familiares que fortalezcan la comunicación, el respeto y la crianza no violenta, mediante escuelas de padres, talleres de convivencia y acompañamiento psicosocial en las comunidades. Estas acciones cotidianas pueden prevenir la reproducción de patrones de violencia y consolidar valores de amor, empatía y diálogo en las nuevas generaciones.

Dado a las entrevistas, una recomendación esencial sería fomentar expresiones culturales como herramientas de encuentro. Las prácticas artísticas música, danza, teatro o muralismo deben aprovecharse como medios para canalizar emociones, reconstruir memorias y promover la convivencia. Por tanto, se recomienda apoyar actividades culturales integradoras entre jóvenes,

víctimas y firmantes, orientadas a resignificar el dolor y transformar los escenarios de exclusión en espacios de reconocimiento y creatividad colectiva.

Finalmente, se propone fortalecer la vinculación de las universidades, en especial la Fundación Universitaria de Popayán, en procesos de extensión comunitaria que acompañen proyectos de memoria, reconciliación y formación en valores. Desde la investigación y la acción social, la academia puede servir como puente entre el conocimiento y la transformación, aportando metodologías participativas y respaldo técnico a las iniciativas de paz local. En conjunto, estas recomendaciones buscan materializar la paz positiva como un proceso tangible y cotidiano, construido desde la empatía, la justicia social y la corresponsabilidad colectiva. No requieren grandes recursos, sino compromiso ciudadano, voluntad institucional y coherencia ética en las acciones diarias. La paz cotidiana, tal como la expresan las voces recogidas, se consolida en los pequeños gestos de reconocimiento, cuidado y cooperación que, multiplicados en los hogares y comunidades, se convierten en los cimientos de una reconciliación real y duradera en Popayán.

Referencias

- Acosta Hoyos, H., Montoya Gómez, J. D., Gallego López, C. E., & Garcés Caicedo, M. del S. (2019). Construcción de cultura de paz, como una posibilidad para la resignificación del desarraigo en víctimas del desplazamiento que habitan en el proyecto “Valle del Ortigal”, Popayán - Cauca. Recuperado de: <https://ridum.umanizales.edu.co/handle/20.500.12746/3106>
- Bello Suazo, G. (2000). El pensamiento de Ignacio Martín-Baró y su aporte a la psicología salvadoreña (Causas históricas y análisis descriptivo). Universidad Francisco Gavidia. Revista Theorethikos, Año III, No. 1. <https://www.redalyc.org/pdf/116/11630119.pdf>
- Bourhrous, A. y O'Driscoll, D. (2023). Paz cotidiana en las llanuras de Nínive, Irak: Cultura, rituales e interacciones comunitarias. Cooperación y Conflicto , 58 (4), 542-560. <https://doi.org/10.1177/00108367231177797>
- Comisión de la Verdad. (2022). El Informe final en cifras. Recuperado de Comisión de la Verdad: estadísticas sobre homicidios en el conflicto armado (450 664 víctimas entre 1985 y 2018; posible subregistro hasta 800 000), <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/principales-cifras-comision-de-la-verdad-informe-final>
- Comisión de la Verdad. (s. f.). La desmovilización de las FARC-EP. Con la firma del Acuerdo Final de Paz se desmovilizaron 13 609 excombatientes, 94.9 % activos en reincorporación, <https://www.comisiondelaverdad.co/la-desmovilizacion-de-las-farc-ep>
- Frankl, V. (1991). EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO (GW Allport, Ed.). <https://shoa-interpelados.amia.org.ar/wp-content/uploads/2024/01/vfhbs.pdf>

Defensoría del Pueblo. (2024, julio 23). Desde la firma del Acuerdo de Paz, 375 excombatientes y líderes sociales han sido asesinados en el Cauca [Comunicado 690].

<https://www.defensoria.gov.co/-/desde-la-firma-del-acuerdo-de-paz-375-excombatientes-y-l%C3%ADderes-sociales-han-sido-asesinados-en-el-cauca#:~:text=en%20el%20Cauca-,Desde%20la%20firma%20del%20Acuerdo%20de%20Paz%2C%20375%20ecitadoodmba,tientes%20y,sido%20asesinados%20en%20el%20Cauca>

Gutiérrez, M. (2019). La estigmatización en Colombia: una estrategia de guerra. *Revista de Derechos Humanos y Justicia*, 15(3), 45–70. <https://indepaz.org.co/la-estigmatizacion-en-colombia-una-estrategia-de-guerra/>

Chivasa, Norman. (2022). Reflexiones sobre las dimensiones cotidianas de la consolidación de la paz en el distrito de Seke, Zimbabue. *Revista de Consolidación de la Paz y Desarrollo*, 1–5. <https://doi.org/10.1177/15423166221114776>

Concha, P. C. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista Paz*, numero 2, 23. <https://www.redalyc.org/pdf/2050/205016389005.pdf>

Hernández-Holguín, D. M. (2020). Perspectivas conceptuales en salud mental y sus implicaciones en el contexto de construcción de paz en Colombia. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25(3), 929–942. <https://doi.org/10.1590/1413-81232020253.01322018>

Laurent, Virginie. 2022. “50 (y más) años De Resistencia indígena Desde El Cauca, Colombia. De La Lucha Por La Tierra Hacia La construcción De Otro Mundo”. *Colombia Internacional*, no. 111 (July): 3-29. <https://doi.org/10.7440/colombiaint111.2022.01>.

- Lederach, J. P. (1998). Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas (M. González Moína & L. Paños Rey, Trads.). Bilbao: Bakeaz & Gernika Gogoratuz.<https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2020/04/RG02-Construyendo-la-paz.pdf>
- Ley 1448 de 2011. (2011, 10 de junio). Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. Diario Oficial No. 48.096.
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043>
- Márquez Pulido, U. B. (2021). La crítica de la vida cotidiana de Henri Lefebvre: importancia y vigencia para la sociología contemporánea. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 65(241), 67–88. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.241.71963>
- Meertens, D. (2001). Cosiendo futuro: cotidianidad y proyectos de vida de mujeres desplazadas: de la destrucción a la reconstrucción. Recuperado de: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53089>
- Ketevan Murusidze, N. C. (2022). Indicadores cotidianos de lugares en comunidades afectadas por conflictos. Cnxus.org.https://cnxus.org/wp-content/uploads/2022/08/EPI-report_ENG.pdf
- Pérez Reina, D. S. (2022). La guardia indígena y la construcción de paz en el Cauca: una aproximación conceptual desde la ciencia política. *Jangwa Pana*, 21(1), 26–35.
<https://doi.org/10.21676/16574923.4554>
- el Diálogo, R. (2021, agosto 6). Los firmantes de paz y el derecho a la protesta social no violenta - Rodeemos el Diálogo. Rodeemos el Diálogo; Rodeemos el diálogo | Creemos en el poder

del diálogo. <https://rodeemoseldialogo.org/los-firmantes-de-paz-y-el-derecho-a-la-protesta-social-no-violenta/>

Rosemberg, F. (2019). La etnografía en tiempos de violencia. Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas, 26(76), 153–174.
<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/15465>

Ramírez, AFA, de Jesús González Macías, H., Orozco, ADP, & Burbano., DQ (2024). ¿Cuándo volverás? El hombre y el silencio Estrategias de afrontamiento en hombres que han vivido el desplazamiento forzado, provenientes del municipio de Balboa - Cauca [fundación universitaria de popayan].
<https://fupvirtual.edu.co/repositorio/files/original/c897036fb4ec46a9a2ba7c6363f04fda5692ca6c.pdf>

Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Lucio, M. del P. B. (2022). Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta (7.^a ed.). McGraw-Hill.
http://www.biblioteca.cij.gob.mx/archivos/materiales_de_consulta/drogas_de_abuso/articulos/sampierilasrutas.pdf

Mora, SMS, y Quintero Mejía., M. (Eds.). (2020). *Huellas de un trauma psicosocial y retos pedagógicos para la construcción de paz en Colombia: vol. 13(2)* . Editorial Neogranadina.
<https://revistas.umng.edu.co/index.php/ravi/article/view/4496/4358>

Soto Vélez, J. A. (2017). La dimensión existencial en el desplazamiento forzado. Estudio de caso [Tesis de pregrado, Corporación Universitaria Lasallista].
<https://repository.unilasallista.edu.co/items/1141144f-9e27-4848-b069-8601027ec662>

Trujillo Perdomo, L y Jiménez Cruz, L. (2023). Salud Mental en Contextos de guerra. Universidad Cooperativa de Colombia, Facultad de Ciencias Sociales, Psicología, Neiva. Disponible en: <https://hdl.handle.net/20.500.12494/48453>

Unidad para las Víctimas. (2025). Registro Único de Víctimas (RUV). Recuperado de Unidad para las Víctimas, <https://www.unidadvictimas.gov.co/registro-unico-de-victimas-ruv/>

Unidad para las Víctimas. (2024). Cauca se une al clamor de “9 millones de historias para no repetir”. <https://www.unidadvictimas.gov.co/cauca-se-une-clamor-de-9-millones-historias-para-no-repetir/#:~:text=Seg%C3%BAn%20el%20Registro%20%C3%9Anico%20de,313.134%20son%20sujetos%20de%20atenci%C3%B3n>

Uribe de Hincapié, M. T. (2015). Memorias, historias y ciudad. Revista Trabajo Social, (20-21), 63–78. (Original publicado en 2005). <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/article/view/24253>

Anexos.

Anexos 1: tabla de recursos.

Tabla 1

Recursos utilizados.

Actividad	Descripción	Cantidad	Precio unitario	Valor total
Pasajes asesorías	Traslados	26	6.000	156.000
Matrícula semestral 2025-1	Noveno semestre	2	3.100.000	6.200.000
Matricula semestral 2025-2	Decimo semestre	2	2.887.019	5.774.038
Recursos materiales y logísticos.	Cuadernos de campo	2	25.000	50.000
Viático	Refrigerios	12	5.000	60.000
Total				12.240.03
				8

Nota. Elaboración propia

Cronograma Semestre 2025 - 2

Semanas	Agosto				Septiembre				Octubre			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Elaboración y revisión del instrumento.			X									
Elaboración categorías de análisis				X								
Aplicación de instrumento.				X	X							
Análisis de datos					X	X						
Resultados							X	X				
Discusión							X	X				
Conclusiones								X	X	X		
Recomendaciones									X	X		

Nota. Elaboración propia.

Anexo 3. Consentimiento informado.

Consentimiento Informado para Participación en la Investigación “Barreras

Invisibles: Gestos Cotidianos y Estigmas que Impiden la Construcción de Paz en Popayán.”

Título de la investigación: Acciones cotidianas que impiden la construcción de paz en firmantes de paz y víctimas del conflicto armado en Popayán, 2025.

Investigadores responsables:

Josué David Ayala Cuasapud C.C. 1.192.906.603

Jorge Luis Vera Cardoza C.C. 1.061.684.680

Institución: Fundación Universitaria de Popayán

Programa: Psicología

1. Descripción de la investigación

La presente investigación tiene como objetivo comprender, desde un enfoque cualitativo y hermenéutico, las experiencias y percepciones de firmantes de paz y víctimas del conflicto armado sobre las acciones cotidianas que dificultan la construcción de paz en la ciudad de Popayán durante el año 2025.

Para la recolección de información se aplicará una entrevista semiestructurada, la cual tendrá una duración aproximada de 40 a 60 minutos.

2. Derechos del participante

Su participación es voluntaria y puede retirarse en cualquier momento sin consecuencias negativas.

Puede negarse a responder cualquier pregunta que le genere incomodidad.

Su identidad y la información suministrada serán tratadas bajo confidencialidad, de acuerdo con la Ley 1581 de 2012 de protección de datos personales.

Los datos recolectados serán utilizados exclusivamente con fines académicos y científicos.

3. Riesgos y beneficios

Riesgos: Puede generar incomodidad emocional al hablar de experiencias relacionadas con el conflicto armado. En caso de que se presente, se brindará acompañamiento psicológico básico y, si es necesario, orientación hacia redes de apoyo institucionales.

Beneficios: Su participación permitirá visibilizar las voces de firmantes de paz y víctimas, contribuyendo a la comprensión de procesos de construcción de paz en el ámbito social y académico.

4. Sustento legal y ético

Este estudio se rige por:

Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud: Normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud, aplicables en cuanto a la protección de los participantes.

Ley 1581 de 2012: Protección de datos personales.

Ley 1090 de 2006: Código deontológico y bioético de la psicología en Colombia.

Principios universales de la investigación ética: respeto, beneficencia, no maleficencia y justicia.

5. Consentimiento

He leído y comprendido la información anterior. Entiendo que mi participación es voluntaria y que puedo retirarme en cualquier momento sin ninguna consecuencia. Autorizo a los investigadores a recolectar la información mediante una entrevista semi estructurada, usando el elemento de grabación de voz y analizar mi información bajo criterios de confidencialidad y uso académico.

Código del participante:

C.C:

Firma:

Firma investigador:

Fecha:

Anexo 4: Validación de instrumentos.

**Validación de Instrumento de Recolección de Datos para Entrevista Semiestructurada
Sobre Acciones Cotidianas que Impiden la Construcción de Paz en Firmantes de Paz y
Víctimas del Conflicto Armado en Popayán, 2025.**

Investigadores: Jorge Luiz Vera Cardoza, Josue David Ayala Cuasapud

Título de investigación: Acciones cotidianas que impiden la construcción de paz en firmantes de paz y víctimas del conflicto armado en Popayán, 2025.

Objetivos

General

Identificar los factores que, desde las acciones y discursos de la vida cotidiana, impiden la construcción de paz entre firmantes de paz y víctimas del conflicto armado en la ciudad de Popayán durante el año 2025

Específicos

Reconocer los discursos, actitudes y comportamientos cotidianos que generan estigmatización hacia firmantes de paz y víctimas del conflicto armado.

Visibilizar las experiencias cotidianas de firmantes de paz y víctimas a través de entrevistas semiestructuradas

Identificar y categorizar los patrones de exclusión simbólica y relacional presentes en las experiencias cotidianas de firmantes de paz y víctimas, a partir del análisis de las entrevistas semiestructuradas.

Tipo de investigación

El diseño Investigación cualitativa de corte exploratorio-descriptivo, enmarcada como estudio de caso en Popayán con un enfoque fenomenológico ya que este diseño permite captar las experiencias, percepciones y significados que los actores atribuyen a gestos cotidianos y estigmas, a través de entrevistas

semiestructuradas y análisis temático inductivo, facilitando una comprensión profunda y situada de las micropolíticas de exclusión que obstaculizan la construcción de paz.

Categoría	Subcategoría	Pregunta	La pregunta es clara		Observaciones
			Si	No	
1. Significados y representaciones de la paz cotidiana	- Concepciones personales de paz. - Expectativas sobre la vida en paz. - Imaginarios de paz comunitaria.	1. ¿Qué significa para usted vivir en paz en el día a día? 10. ¿Cómo imaginas tu vida y la de tu comunidad en un espacio donde consideres que están en paz?			Muchas palabras.
2. Acciones y prácticas que dificultan la paz	- Acciones de exclusión o discriminación. - Prácticas de violencia cotidiana. - Actitudes que impiden la reconciliación.	2. ¿Desde su experiencia, qué actitudes o acciones de las personas cree que hacen más difícil vivir en paz en su comunidad o barrio? 3. ¿Qué gestos, palabras o costumbres le han hecho sentir excluido, rechazado? 5. En su vida diaria, ¿qué cosas cree que todavía generan violencia o división entre las personas, incluso después de los acuerdos de paz?			Separar las dos preguntas. Muchas palabras. Son dos preguntas distintas: actitudes y acciones. Relate experiencias que lo han hecho sentir excluido y rechazado. ¿Qué es lo que genera división y violencia en la sociedad después de los acuerdos de paz?
3. Factores socioculturales que influyen en la paz (prejuicios, estigmas y desconfianza)	- Estigmatización por el pasado (excombatiente o víctima). - Prejuicios sociales y políticos. - Desconfianza en las relaciones cotidianas	4. ¿Cómo influyen los prejuicios, la desconfianza o los señalamientos en la vida diaria para poder vivir en paz? 8. ¿Podría contarme alguna experiencia personal en la que			Separar las tres preguntas. Hay que ser más directos y no decir ¿podría? Cuénteme cuáles son las dificultades

		haya sentido obstáculos para poder dialogar o reconciliarse con otros?			que ha tenido con las personas para dialogar y reconciliarse
4. Relaciones comunitarias e institucionales en la construcción de paz	- Rol de la familia. - Relaciones vecinales y comunitarias. - Papel de las instituciones (escuela, iglesia, Estado, organizaciones).	6. ¿Cómo influyen las relaciones con la familia, los vecinos o la comunidad en la construcción de paz? 7. ¿Para usted, como las escuelas, la iglesia, las organizaciones sociales o el Estado ayudan a construir paz en lo cotidiano?		x	Muy amplias y ambiguas. Se pueden separar en familia y comunidad. No hay que hacer varias preguntas al mismo tiempo. Tiene que ser una por una.
5. Propuestas y transformaciones para fortalecer la paz	- Cambios en costumbres y actitudes. - Acciones comunitarias para la paz. - Transformaciones deseadas en Popayán.	9. Desde su experiencia de vida ¿qué cambios en las costumbres o en la forma de actuar de las personas ayudarían a fortalecer la paz en Popayán? 10. ¿Cómo imaginas tu vida y la de tu comunidad en un espacio donde consideres que están en paz?			¿Qué hay que hacer para fortalecer la paz y la reconciliación en Popayán?

Anexo 5. Preguntas finales para entrevista.

1. ¿Qué significa para usted vivir en paz en el día a día?
2. ¿Desde su experiencia, qué acciones de las personas cree que hacen más difícil vivir en paz en su comunidad?
3. Relate experiencias que lo han hecho sentir excluido y rechazado.
4. ¿Cómo influyen los señalamientos en la vida diaria para poder vivir en paz?
5. ¿Qué es lo que genera división y violencia en la sociedad después de los acuerdos de paz?
6. ¿Cómo piensa que las relaciones familiares ayudarían a construir la paz
7. ¿Cuénteme que dificultades ha tenido con las personas para dialogar y reconciliarte?
8. ¿Desde su experiencia que se debería hacer para fortalecer la paz y la reconciliación en Popayán?
9. ¿Cómo imaginas tu vida y la de tu comunidad en paz?
10. ¿Para usted, como el estado ayuda a construir paz en lo cotidiano?

Anexo 4:

Matriz de Agrupación y Descripción de Discursos Firmantes

Matriz de Agrupación y Descripción de Discursos Firmantes “Acciones Cotidianas que Impiden los Procesos de Paz en Firmantes de Paz y Víctimas del Conflicto Armado”		
Preguntas	Agrupación (Discursos)	Descripción (Discursos)
1. ¿Qué significa para usted vivir en paz en el día a día?	F1: “Para mí es levantarme teniendo un techo, teniendo cómo darles a mis hijos su alimentación y sentirme sin miedo, sin pensar que alguien vaya a llegar a frustrar esa paz que no es completa, pero que sí me hace sentir tranquila.” F2: “Eso hay que saber definir qué es paz, porque desde dónde viene y les voy a contar a ustedes que están en esta tesis. La paz se define dependiendo de los sentidos políticos e ideológicos. Y la paz se define cómo quieres tú la paz. Siente, la paz de una coyuntura de lo pobre o de los ricos. Cuando tú me hablas, ¿cómo yo quiero la paz?, si yo busco la paz de un interés propio mío, de riqueza, busco la paz de esa manera. Pero si yo busco mi paz desde la coyuntura del pobre del pueblo, ahí es donde yo me defino paz. Entonces hay que definir esos dos conceptos porque más de uno dice, no, la paz, pero es no tener guerra, sí, pero es que las guerras se dan por algún motivo o razón, ¿Las guerras se dan porque se define inconformidades e indiferencias, pero entonces quién es el que hace la guerra? ¿Y por qué la hace? Entonces ahí es donde tenemos que definir. Entonces, para que entendamos ese pedacito primero que todo porque a veces todos entendemos que la paz es una sola y la paz no es una sola.	En los testimonios de los tres firmantes emergen dos líneas principales sobre lo que significa vivir en paz: en este sentido dos de los firmantes relacionan la paz en clave de lo cotidiano y lo material como por ejemplo tener un techo, garantizar la alimentación, poder trabajar aunque sea con lo mínimo y, sobre todo, que el miedo no sea el pan de cada día, resumido en frases como <i>“Para mí es levantarme teniendo un techo... y sentirme sin miedo”</i> y <i>“Es poder respirar, poder ir a trabajar... y volver a la casa a ver a mis hijos”</i>; en cambio, otro participante desplaza la definición hacia una dimensión política, donde la paz exige voluntades públicas e inversión que garanticen derechos y dignidad: <i>“La paz debe ser llena de inversión social, una paz que dé garantías a vivir dignamente”</i>. Parafraseando uno de los discursos el firmante señala que las seguridades domésticas y las redes familiares funcionan como anclas de reinserción, pero que su sostenibilidad depende de transformaciones colectivas.

	La paz tiene de un concepto político ideológico en la cual se puede vivir en una coyuntura. Y de mi concepto vivencial, la paz para mí debe ser llena de inversión social, una paz que dé garantías a vivir dignamente a que el ser humano realmente sea tratado como humano, no como animal o como cosa, ¿sí? o como un insumo comercial. No, que se le dé el trato humano como tal y que no sea utilizado monopolizado, no sea digamos como si fuera una pieza desechable, entonces, desde ahí yo veo la cuestión de paz. Pero si no se cumple con esas garantías como tal, de seguramente esa persona que es tratada como inhumana, como un animal, no es que los animales también tienen derecho a tener paz. Digo, tener como una cosa, es como si fuera un insumo comercial, de seguro el humano se revela y al rebelarse sean estos conflictos los cuales generan guerra, se genera violencia, porque es una persona o un sector o una organización me quiere someter a la otra y es donde ahí no no como que la cosa no suena. Entonces yo te digo que la paz es eso, la paz de eso debería ser como más pensada en la humanidad.” F3: “Para mí vivir en paz, así en lo cotidiano, es más como levantarme tranquilo, ¿sí me entiende?, sin ese peso encima que uno cargaba antes... es como poder respirar, poder ir a trabajar, aunque sea con el mínimo, y volver a la casa a ver a mis hijos.”	
--	--	--

¿Desde su experiencia, qué acciones de las personas cree que hacen más difícil vivir en paz en su comunidad?	F1: El señalamiento. A veces juzgan a uno sin saber las razones por las que tomó una decisión. F2: Entre los firmantes de paz, nosotros ya estamos, digamos Nosotros estamos muy claramente que la paz no es nada fácil. La paz no es nada fácil. La guerra sí es fácil de realizarla. La paz es difícil, la paz es difícil porque primero que tenemos que partir de que todos nos pensamos iguales. Todos no pensamos iguales y que en este mundo la contradicción va a estar en todos lados en todos lados. Y en eso pues yo me gusta contarles a ustedes, están jóvenes y todo eso, ya tengo ya 40 años y desde mis 40 años he leído bastante o no mucho, pero sí bastante. Y leer Mars es muy interesante el materialismo, la dialéctica, además mares, nos explica muy bien que todos no vamos a poder, digamos, entendernos de la misma manera, pero que sí vamos a llegar a acuerdos que es lo importante. Entonces desde ahí es que esas las más grandes dificultades que podemos encontrar y por ahí que no encontramos la razón y se encuentra se encuentra las estigmatización, se encuentra a las personas violentas contra los firmantes, contra las víctimas y todo eso y no encontramos y poder llegar a acuerdos. F3: yo siento que lo que más nos complica es el señalamiento. La gente todavía lo juzga por el pasado, así uno esté tratando de salir adelante. También las habladurías, la envidia, los comentarios por lo bajo.	Al indagar sobre las acciones que hacen más difícil vivir en paz en la comunidad, dos de los entrevistados coincidieron en que el señalamiento y los comentarios negativos son las prácticas que más afectan su vida cotidiana, pues <i>“la gente todavía lo juzga a uno por el pasado”</i>, reproduciendo estigmas que frenan la reintegración; en cambio, otro participante amplió la mirada y planteó que la dificultad radica en que <i>“la paz no es nada fácil”</i>, ya que las diferencias de pensamiento son inevitables y, aunque las contradicciones generen tensiones, lo importante es la capacidad de llegar a acuerdos, advirtiéndole además que la falta de entendimiento alimenta estigmatizaciones y actos de violencia contra firmantes y víctimas. Esta diferencia entre lo cotidiano y lo estructural revela que, mientras en la vida diaria el obstáculo más visible son los juicios sociales y las habladurías, a nivel político y cultural la paz se complejiza por la dificultad de reconocer la pluralidad y construir consensos.
---	--	---

4588800. Relate experiencias que lo/la han hecho sentir excluido o rechazado	F1: Hace unos días en clase, un profesor habló del proceso de paz diciendo que para él no era viable, que deberían castigar a esas personas. Me frustró porque quería responderle que no todos los que estuvieron en la guerra lo hicieron por gusto, sino porque la vida los llevó a eso desde muy pequeños. Pero no hablé porque era mi profesor y temía represalias. F2: Sí, yo he tenido varias, una vez tuve recogiendo a ... esa es reciente, recogiendo a mi hija y en medio de una fila había un señor que estaba hablando de, pues como estábamos en épocas de elecciones, estaba hablando, pues digamos, de los firmantes, pues estaba hablando de los guerrilleros, estaba diciendo que ya los guerrilleros estaban llegando a asumir, pues puestos en el gobierno y que ya se iba a llenar esto de guerrilla y que se les olvidaba que nosotros éramos asesinos, matones y todo eso, pero pues el señor no sabía que yo era, que yo fui excombatiente, pues que soy es firmante. Y lo escuchaba hablar y yo, en ese sentido, pues la verdad me dio cosa de entrar al debate porque estamos pues en medio de unas personas sin saber muy bien qué personas hay ahí también o que el señor que era también., pues para poder yo entrar a un debate también tiene que ser presentarme con el señor, bueno, usted quién es cómo es que el señor ha sido militar. En su época, los militares le meten un chip mejor dicho esos chips adoctrinados, donde los vuelven animales, perros, perros furiosos y entonces ahí eso sí es complicado poder discutir con una persona, es	Dos de los tres testimonios describen experiencias directas y concretas de estigmatización que limitan su inclusión: un firmante relata el silencio obligado frente a un profesor <i>“Me frustró... pero no hablé porque era mi profesor y temía represalias”</i>, además otro participante cuenta el rechazo laboral en una ferretería <i>“me dijo que no... eso a uno lo deja sin palabras”</i>, en cambio otro firmante ofrece una narración más extensa sobre la exposición pública al prejuicio y sobre la dificultad de debatir con personas <i>“programadas”</i> por discursos doctrinarios lo que evidencia no solo rechazo interpersonal sino también circuitos de adoctrinamiento que reproducen estigma; además resaltan y reclaman la necesidad de pedagogía social para desmontar esos imaginarios.
---	---	---

	una persona cuando está doctrinada cuando está metida a un chip, le mete un chip está programado, eso es complicado. Eso es como cuando y con todo respeto si son creyentes como cuando usted le dice al pastor usted no tiene la razón, es pura mentira, lo que usted habla mejor dicho, es lo primero que le va a decir a usted, usted es el diablo. Lo voy a declarar diablo. Y cuando usted es el diablo, sino porque usted dice, no tiene la razón. que ese discurso que usted está dando allí es ese digamos, como le dicen ellos, ese. testimonio o esas cosas son ciertas, apenas usted le diga eso al sacerdote o al pastor o a al que esté dando el discurso, inmediatamente lo van a declarar diablo. ¿Y qué es el diablo? Pues lo malo. ¿Qué es Dios? lo bueno, lo contradictorio, bueno y malo, lo positivo, negativo. Entonces la gente declara por esas circunstancias. Entonces bajo a eso dije yo no voy a entrar a discutir con el señor porque no sé cuál sea el chip que le han metido, no sea qué es lo que realmente el señor, qué problemáticas tenga con que las personas que vayan ahora, que están demostrando la paz puedan asumir puestos en el gobierno y que puedan tener derecho a opinar y a decir por qué realmente estuvieron en guerra. no le voy a entrar en eso, pero sí, me sentí como que faltaba de pronto un poco más de pedagogía, de pronto de hacer entender a la gente que los firmantes de paz no somos esas personas que les programaron en su mente.	
--	---	--

	Firmante 3: sí, claro. Recuerdo que hace tiempo fui a buscar trabajo, y en una ferretería el señor pues supo quién era yo antes, me dijo que no. Eso a uno lo deja sin palabras y pues también sin ánimos. Y ahí es donde uno siente que le toca remar el doble para demostrar que sí está en otro camino.	
48668288. ¿Cómo influyen los señalamientos en la vida diaria para poder vivir en paz?	F1: No deberían influir porque son opiniones, pero hay palabras que hieren. Aunque trato de verlas como respetables, muchas personas no tienen la capacidad de manejarlas. Hay quienes se quedan callados porque les importa demasiado lo que piensen los demás. F2: A ver, de entre nosotros, digamos, dependiendo del acto político que tenga cada firmante de paz, los señalamientos pueda que afecten mucho, puede que no afecten o pueda que nosotros digamos hay que trabajarle o nos impulse también, porque eso nos pueden impulsar a buscar nuevas estrategias nuevas formas de hacer entender a las personas que el señalamiento no tiene justificación, no tiene justificación. Entonces, para alguno que solamente vivió una nación militar, pues pueda que le cause temor, pueda que le cause temor. Para otros, en mi caso, en mi caso que tengo a más de ser que fui militar, pero también soy político, soy un actor político ideológico, me declaro un transformador social para mí me puede generar más iniciativas, más pensamiento y poder mirar qué estrategia tenemos	Los testimonios muestran tres efectos distintos pero complementarios de los señalamientos en la vida diaria para poder vivir en paz: para algunos hieren y limita la expresión “<i>No deberían influir... pero hay palabras que hieren</i>” provocando auto censura y miedo al qué dirán, para otros el estigma puede convertirse en un motor estratégico para responder y crear nuevas formas de pedagogía social como no lo manifiesta un firmante al decir “<i>el señalamiento... nos puede impulsar a buscar nuevas estrategias</i>”, y para otros pesa hasta impedir la participación cotidiana, generando miradas, insultos y desconfianza que llevan a retraerse “<i>Los señalamientos pesan mucho; lo hacen aguantar miradas, insultos, desconfianza</i>”. Esto revela dos procesos centrales: daño emocional y retirada social; estas dinámicas inhiben la convivencia y la reinserción en tanto reducen la visibilidad y la participación de los firmantes.

	que utilizar para hacerle entender a esa persona que está equivocada. F3: Los señalamientos pesan mucho; lo hacen aguantar miradas, insultos, desconfianza. Y claro, eso lo frena... a veces uno prefiere quedarse callado, no participar, para no armar lío.	
5. ¿Qué es lo que genera división y violencia en la sociedad después de los acuerdos de paz?	F1: Que varios puntos de los acuerdos no se han cumplido. Muchos compañeros que apostaron por la paz y firmaron ya no están vivos: los asesinaron. Hasta ayer iban 479 asesinados. Eso genera división y violencia. F2: Te cuento que pues la división que hay es muy poca, es muy poca, es muy poca. Yo creo que durante los nueve años que hemos venido trabajándole y que algunas entidades, pues a través de este nuevo gobierno que es progresista, se le ha trabajado a los acuerdos de paz y se ha mirado que son mayoría más los que se han unido a este proceso del cumplimiento de los acuerdos que y son muy pocos los que realmente no quieren el bienestar de la mayoría. Y eso lo sabe todo, de la mayoría de personas pues ahí digamos, nos encontramos y pues sí, se encuentran, se encuentran personas que son pobres y defienden los intereses de los ricos. Entonces uno dice, no, pues este está lleno de ignorancia. pobrecito, no o pobrecita, no la entendemos no sabe todavía no se basa todavía en esas previsiones religiosas. Yo me meto mucho en la religión porque la religión es una de las grandes jeringas que inyectan cómo poder someter a las personas para que se vuelvan idiotas útiles	Al indagar por lo que genera división y violencia en la sociedad después de los acuerdos de paz, emergen tres lecturas complementarias: un participante vincula directamente la división a incumplimientos y violencia real <i>“muchos compañeros... los asesinaron. Hasta ayer iban 479 asesinados”</i> (dato referido por el entrevistado), señalando que la impunidad y la muerte de firmantes alimentan el rechazo y la desconfianza; otro participante ofrece una lectura más estructural y, hasta cierto punto, optimista sobre la adhesión mayoritaria a la paz, pero advierte que mecanismos ideológicos como la religión y la manipulación por intereses económicos siguen reproduciendo sometimiento y posiciones que impiden la movilización por derechos <i>“la religión es una de las grandes jeringas que inyectan...”</i>; mientras que otro firmante de paz coincide en que la percepción de incumplimiento y la desinformación generan rabia y hace que aumente la desconfianza como nos menciona a continuación <i>“Y la desinformación también, porque dicen que la paz fue negocio, que eso fue solo para unos pocos, y ahí se va creando rabia.. Cuando no hay confianza, lo que se sigue es la división.”</i>.

	de la oligarquía, de la burguesía. Entonces, la religión es una de esas y entonces son de esas personas que cuando les dan en la cabeza la siguen agachando. Entonces, porque la religión dice, usted no se puede levantar ante ningún acto de violencia porque Dios lo castiga. entonces esa persona siempre va a poner el cachete cuando le van a dar en la jeta y siempre lo va a poner y siempre va a dar la razón al que le está dando en la jeta. Pero nunca va a decir, y usted por qué me pega y por qué me pega y por qué me pega y si yo no hago nada malo y por qué me pega. Entonces ahí es donde realmente nosotros decimos no podemos ser como esas personas, nosotros somos humanos y tenemos derecho a pronunciarnos política económicamente, tenemos derecho a pronunciarnos si se nos están violando en nuestros derechos, nuestra forma humana. Entonces encontramos muchas personas de ese sentido y que uno dice, bueno, esta persona pues ya realmente ya no lo puede cambiar uno, esa persona va a dar la vida por los intereses de los ricos, siendo pobre, siendo pobre, siendo pobre y que no tiene nada que defender. Entonces ahí donde nosotros decimos que bajo a estos acuerdos de paz, hay una sola división y es muy pequeña esa división, muy pequeña, porque aquí en Colombia hay una coyuntura muy digamos que en su momento la potencialidad de la violencia creció de que el pueblo defendía los intereses de los ricos, pero ahora con tanta digamos, con tanta que se sobrepasaron los ricos	Podemos observar que coinciden en que la falta de confianza sea por asesinatos, por promesas incumplidas o por narrativas que deslegitiman la paz es el eje que facilita y perpetúa la división y violencia.
--	--	---

	y que se les salió de las manos, los pobres se dieron cuenta que realmente estaban equivocados y algunos se quedaron ahí, pero ahora encontramos muy poquitos, ya no son muchos los que realmente encontramos pobres que defiendan intereses de los ricos y que la mayoría sí son los que estamos queriendo la paz. F3: Yo creo que varias cosas. Primero, que muchos sienten que no se cumplió lo que se prometió. Tanto del gobierno como de los mismos compañeros, Eso hace que la gente no confíe. Y la desinformación también, porque dicen que la paz fue negocio, que eso fue solo para unos pocos, y ahí se va creando rabia. Cuando no hay confianza, lo que se sigue es la división.	
46535552. ¿Cómo piensa que las relaciones familiares ayudarían a construir la paz?	F1: El apoyo familiar es muy importante. En mi caso, mi mamá me ha ayudado mucho motivándome a estudiar y seguir adelante. En cambio, tengo compañeras que vieron en la guerrilla su familia, porque sus padres las abandonaron. Por eso, para mí ha sido clave tener el apoyo de mi mamá, mi hermana, mi pareja y mis hijos. F2: Claro, dice desde la Constitución, dice que el primer sector de formación para salir a la sociedad es la familia. Digamos, es el primer paso, el primer paso que se da para poder, digamos, las institucionalidades de poder formar a darles las normas a una persona. Es desde ahí, desde la familia, llena de valores. Y yo digo que las	Al explorar cómo las relaciones familiares pueden aportar a la construcción de paz, los tres entrevistados coinciden en reconocer la familia como un pilar fundamental, aunque cada uno lo aborda desde matices distintos: un participante enfatiza el apoyo emocional y práctico recibido de su madre, hermana, pareja e hijos, destacando cómo ese respaldo ha sido clave para seguir estudiando y reinserarse, en contraste con quienes, por abandono, vieron en la guerrilla la única forma de familia, otro firmante de paz recurre a un marco más normativo y pedagógico, señalando que desde la Constitución la familia es la primera instancia de socialización y debe transmitir valores, conocimiento histórico y

	familias aportan bastante, como te dije, al principio, cuando se conoce de historia. ¿Cuándo se le dice a la persona con razones que es Colombia, y a qué va a salir cuando abra la puerta de su casa? Yo por lo menos en mi caso tengo mis hijas y a mis hijas les explico mucho y les digo que no se deben comer el cuento completo de una persona que porque le digo que el bombón sabe azul porque es color azul. Yo les digo, no, si lo vio azul, si usted quiere también ponerlo por rosado, lo puede poner rosado. Es desde la convicción, desde el concepto de mi pensar cómo yo quiero que definan las cosas. ¿cierto? Ya cuando nos pasamos de las normas es otra situación, pero no podemos decir que, porque una persona diga que es amarillo, debo yo decir que es amarillo, no. No, no, yo también debo buscar la justificación de que esto sea así. Y la familia debe enseñarle eso, la familia tiene que llenar de eso a los hijos y llenarlos de valores, llenarlos del respeto, del conocimiento, de mucho leer, del conocer la historia, porque yo recalco mucho la historia, porque es que aquel que no conozca la historia está condenado a repetirla 3000 veces y la vivirá y no sabrá qué realmente está viviendo, porque no conoce historia, no conoce historia. Entonces yo sí, creo que las familias aportan bastante, pero desde ahí del concepto de que realmente qué quieren para su vida y para lo que realmente trajeron a este mundo.	pensamiento crítico, de manera que los hijos no repitan errores del pasado ni asuman verdades sin cuestionarlas; mientras que otro participante sintetiza la idea en que la paz “<i>empieza siempre desde la casa</i>”, en la enseñanza cotidiana de respeto, paciencia y diálogo antes que la violencia. Nos damos cuenta que las tres miradas permiten entender la familia tanto como espacio afectivo de sostén y resiliencia, como escuela primaria de ciudadanía y memoria histórica y como lugar de socialización de prácticas pacíficas.
--	--	--

	F3: considero que la familia es el pilar. Y si uno les enseña a ellos respeto, paciencia, a hablar antes de pelear, pues ya está haciendo paz desde la casa. Para mi la paz empieza siempre desde la casa.	
46550272. ¿Qué dificultades ha tenido con las personas para dialogar y reconciliarse?	F1: La gente suele hablar desde lo que ve en las noticias y siempre nos ven como los malos. Eso hace difícil interactuar. Por eso soy reservada y casi no cuento mi vida. Incluso cambié mi aspecto físico para que no me señalaran. F2: Yo al principio sí, tuve dificultades cuando recién estuve en el 2018 o 2019, Que llegué aquí a un municipio acompañante. Me encontré con personas que hablaban de una manera pues que realmente no tenían conceptos políticos ni ideológicos y parecían más como de la burguesía y oligarcas en el sentido de discutir políticamente o personas que me encontraba que parecían como zombies de este mundo que no sabían ni por qué estaban viviendo. Entonces entramos a chocar, pues a chocar, porque pues yo tenía un sentido muy rebelde, pues digamos, pues rebelde, porque vengo de un sentido militar y el militar habla es muy estricto bajo el cumplimiento una norma si hablas clarito y cortico y bueno, ahí se cumple o no se cumple. Y pues eso me trajo problemas bastante porque pues igual pues no estaba respetando también las diferencias de pensar de algunas personas. Bajo eso, pues entrando a la universidad, ya me fui digamos, entendiendo las situaciones el paso democrático y	Al preguntar por las dificultades para dialogar y reconciliarse, los tres entrevistados coinciden en que el principal obstáculo es la desconfianza social y los prejuicios, aunque lo expresan desde ángulos distintos, uno de los firmantes señala que la gente <i>“siempre nos ve como los malos”</i> influenciado por los medios, lo que la ha llevado a ocultar su historia e incluso cambiar su aspecto físico para evitar señalamientos, otro participante reconoce que al inicio chocaba con otros por su formación militar y su estilo rígido, lo que hacía más difícil aceptar las diferencias, pero relata un proceso de aprendizaje democrático y de respeto al pensamiento ajeno, aunque aún percibe hipocresía, miedo a la verdad y dobles morales como barreras persistentes; por su parte, otro sujeto lo resume en la experiencia de ser rechazado de inmediato y la necesidad de armarse de paciencia para sobrellevar ese trato. En conjunto, los discursos evidencian que la reconciliación enfrenta barreras externas como estigmatización y rechazo inmediato, y que superarlas exige tanto procesos individuales de transformación y paciencia como cambios sociales más amplios en las narrativas y en la disposición a escuchar.

	las cosas de poder respetar a las personas en su proceso de pensar y que hay que buscar ganar con debates, argumentos, razones y si ya la persona no entiende, pues digamos, hay que dejarlo así, pues ya no hay más que hacer que la persona realmente se muera en su posición. Bajo eso sí, me tocó muy duro, me tocó hacer procesos, ahí, como dicen, entrar el proceso de poder reincorporarme bien a la vida, a la sociedad y encontrar cosas hasta injusticias, doble morales, encontré, digamos muchas personas que le gusta mentir, que bastante gente para mentir encontré y he encontrado todavía gente que le da miedo de decir la verdad y yo decía qué más cobarde aquel que le da miedo decir la verdad. Eso sí, para mí son grandes cobardes. Y entonces se justifica para hacerse responsable de un error. cuando un error no es un delito, un error no es lo último del mundo, que se le acaba la vida, un error lo cometemos todos porque somos seres humanos. El error es para poder, digamos, decir que hay que mejorar y que hay que seguir adelante, pero hay gente que lo justifica, le da pena que sentirse que lo pongan por debajo de un error. Entonces yo decía, esto es gravísimo, gravísimo y encontrar todas esas personas así a mí se me hacía como muy duro poderme entender, pero bueno, luego poco a poco lo fui entendiendo y lo fui logrando y le fui explicando a la gente, incluso le di un paso a explicarles las situaciones de que la reconciliación se hace desde que	
--	---	--

	uno también les pueda aportar todos los conocimientos que uno tiene y que ha tenido dentro de mi organización. F3: Pues lo más duro es que no siempre lo quieren escuchar a uno. Hay gente que apenas lo ve, de una lo rechaza. Entonces para lo más importante es armarse de paciencia con las demás personas.	
Desde su experiencia ¿Qué se debería hacer para fortalecer la paz y la reconciliación en Popayán?	F1: Creo que se debería sensibilizar más a la gente sobre el proceso de paz, hacer campañas y trabajar con la comunidad. F1: Hermano, todo parte de un sentido político económico y el entendimiento de las diferencias, no hablemos de que vamos a hacer, yo puedo hacer muchas cosas puedo tener mucha voluntad, pero es que el ser humano no vive de palabras. El ser humano vive de necesidades, usted lo saben usted que han estado en la universidad. El ser humano vive de necesidades, de satisfacer unas necesidades, y si no cumple con esas necesidades, de seguramente el ser humano no existe o se encuentra el sentido violento porque se pronuncia. Me hiciste recordar ahorita en la última clase que tuve de economía política y el profesor lo recalaba muy bien, lo decía, sí. decía en la era primitiva, el ser humano para poder subsistir tenía que digamos, solucionar sus necesidades, las necesidades más que todo era el hambre y cuando nace uno también, lo primero que quiere satisfacer es el hambre, si no, no puedes, digamos, sobrevivir. Y entonces todo eso es partiendo de las necesidades aquí en Popayán. Si en Popayán no hay vivienda, de	Al indagar sobre lo que se debería hacer para fortalecer la paz y la reconciliación en Popayán, las respuestas se articulan en torno a tres dimensiones complementarias. Un participante resalta la necesidad de sensibilizar a la ciudadanía mediante campañas y trabajo comunitario que acerquen el proceso de paz a la gente, desmontando prejuicios y construyendo confianza. otro firmante, por su parte, enfatiza que la paz no puede sostenerse en palabras o discursos, sino en la satisfacción de necesidades básicas, recordando que sin vivienda, empleo y condiciones de vida dignas, la sociedad se pronuncia de forma violenta: “<i>el ser humano no vive de palabras, vive de necesidades</i>”. Finalmente, otro firmante pone su enfoque en la creación de oportunidades reales para los jóvenes, en la educación y en los espacios de encuentro seguros donde sea posible dialogar y expresarse sin temor al juicio, insistiendo además en la importancia de la conciencia individual en este proceso. En conjunto, estas miradas reflejan que la reconciliación requiere una acción simultánea en varios frentes: pedagogía social para

	seguramente se va a pronunciar la sociedad que no tenga casas. si en Popayán no hay empleo, seguramente la sociedad se va a pronunciar porque no hay empleo. Y entonces van a haber ladrones, van a ver, van a haber pandillas, van a ver digamos desempleos que hagan actos ilegales. Bueno, entonces dos cosas que se ven al no cumplimiento de una buena administración. Y entonces hay que meterle en la inversión social. No solamente en palabras, yo puedo hablar muy bonito aquí, pero si no hay platica para para inyectarle a esos avances, al bienestar de las personas, de seguramente no vamos a encontrar paso. F3: Pues aquí lo que hace falta son oportunidades. Trabajo para los jóvenes, para que no caigan en lo mismo que uno cayó. Educación, Y sobre todo espacios de encuentro, que podamos sentarnos todos, hablar, desahogarnos sin miedo a que nos juzguen. Es más, yo creo que es parte de la conciencia de uno mismo, más que del mismo Estado.	transformar imaginarios, políticas públicas que garanticen derechos y condiciones materiales, y estrategias comunitarias que fomenten la participación y el diálogo como prácticas cotidianas de paz.
54963520. ¿Cómo imagina su vida y la de su comunidad en un espacio en paz?	F1: Me imagino en otra ciudad, en un lugar donde nadie me conozca. Creo que ahí podría estar en paz. Trabajando en comunidad, luchando por nuestros sueños y derechos. No queremos nada regalado, solo tener las mismas oportunidades que los demás. F2: Bueno, yo siempre he querido vivir es en el campo, hermano. Yo amo. Yo soy, yo nací en la ciudad. Pero cuando me fui a las montañas,	Al imaginar su vida y la de su comunidad en un escenario de paz, los tres entrevistados proyectan sueños que combinan anhelos personales, comunitarios y territoriales. Uno de los firmantes piensa en un nuevo comienzo lejos del estigma, en otra ciudad donde nadie lo conozca, desde donde pueda trabajar colectivamente y luchar por

	vi la hermosura del campo. El campo se vive tranquilamente, se vive digamos. Sí, se vive paz porque pues cuando lo violentan entonces ya no hay paz. Cuando quieren quitarle las tierras, cuando no le dan garantías, no hay paz, entonces, pero sí tranquilidad en el sentido de que de que la persona puede satisfacer sus necesidades a través de la tierra. de que no necesita más que la tierra y en poderla trabajar y ahí de eso puede vivir, digamos no muy dignamente, pero sí puede vivir, digamos para sobrevivir. Entonces yo sí, me sueño en mi comunidad es trabajando de la mano, produciendo comida, produciendo esos intercambios sin pensar en que el otro se sobrepase por el otro, como más solidarismo, más compañerismo, y eso pensando siempre en el bienestar del otro, no solamente pensando en el mío, sino que, si yo quiero vivir bien, debo pensar en el compañero y la compañera que está al lado mío. Así me imagino yo la paz, pues me imagino que todos estemos bien, que todos podamos llegar a los diálogos, a un acuerdo y que se dé solución a esas necesidades de las personas, de esa exigencia de las personas que no se priorice unos cuantos, sino el colectivo. F3: Me la imagino con mis hijos estudiando, con la gente trabajando tranquila, que uno pueda caminar de noche sin miedo. Que los vecinos se saluden, que no haya ese recelo de “ese fue” o “ese hizo”. Una comunidad unida, que se apoye.	los derechos “<i>en un lugar donde nadie me conozca</i>”. <i>Creo que ahí podría estar en paz. Trabajando en comunidad, luchando por nuestros sueños y derechos</i>”, insistiendo en que no busca privilegios sino las mismas oportunidades que cualquier ciudadano. Otro participante idealiza el campo como espacio natural de paz, siempre que se garantice inversión y condiciones de dignidad al campesino, trabajar la tierra, producir alimentos y vivir en solidaridad, donde el bienestar individual depende también del bienestar del vecino y por otro lado resalta la importancia de fomentar el diálogo y que no se vele por el bienestar de algunos sino de toda la comunidad “<i>que todos estemos bien, que todos podamos llegar a los diálogos, a un acuerdo y que se dé solución a esas necesidades de las personas, de esa exigencia de las personas que no se priorice unos cuantos, sino el colectivo</i>”. y por último un firmante sitúa la paz en una vida barrial sencilla y confiada, con hijos estudiando, empleo digno, caminar de noche sin miedo, vecinos que se saludan y comunidades que se reconocen como hermanas y no como enemigas. En conjunto,
--	--	---

	Me imagino una vida sencilla... con dignidad. que no falte la comida en la mesa, que mis hijos crezcan con sueños grandes. Que la comunidad se mire como hermanos, no como enemigos.	estas visiones muestran que la paz se imagina como un horizonte de reconocimiento y oportunidades sin discriminación, de justicia territorial y solidaridad campesina, y de convivencia cotidiana basada en confianza y dignidad. Para el análisis, esto evidencia que la paz no se entiende sólo como ausencia de violencia, sino como la posibilidad de reinventar vínculos y espacios compartidos, donde la igualdad de oportunidades, el acceso a bienes básicos y la cohesión comunitaria son condiciones indispensables para sostener la reconciliación.
54958848. ¿Para usted, cómo el Estado ayuda a construir paz en lo cotidiano?	F1: Implementando estrategias contra la estigmatización, porque esta mata la paz. La ARN está trabajando en eso, buscando abrir espacios para construir en comunidad. F2: Cuando hablamos de Estado, estamos hablando es de todas las personas ciudadanas de una nación. Y no es solamente hablamos de la institucionalidad, estamos hablando de todas las personas Y hablamos de usted y yo también incluidos. ¿Cómo le aportamos a la paz? Claro. Las personas tienen que comenzar a definirse realmente que cómo quieren una Colombia, cómo quieren su municipio, cómo lo quieren tener. Y entonces, desde ahí es que uno tiene que decir,	Al preguntar cómo el Estado ayuda a construir paz en lo cotidiano, los entrevistados ofrecen tres perspectivas que se complementan entre sí. Un firmante plantea una visión práctica al resaltar que lo central es combatir la estigmatización, pues “<i>esta mata la paz</i>”, valorando los esfuerzos de la ARN por abrir espacios comunitarios, mientras que otro participante amplía la noción de Estado para incluir a la ciudadanía misma, considerando que la paz se construye cuando cada persona asume su responsabilidad histórica y crítica, evitando repetir discursos de los medios sin análisis propio, y en este plano de entender que estado somos todos propone sanar las cicatrices del conflicto por dentro desde un trabajo mental y

	bueno, debo mirar y analizar bajo las necesidades y bajo la historia que realmente yo debo hacer, porque es que no es que yo voy a hacerme voy a entrar a criticar y a hablar mal cuando realmente no sé muy bien de qué es lo que estoy hablando, o qué es lo que realmente quiero. Entonces, ahí es donde digamos, el Estado tiene que entrar. El estado entra es, digamos, bueno, miremos, revisemos la historia y démosle la razón a los que la tienen, ¿sí? Pero no entremos a descalificar o a señalar nomás porque un medio de comunicación o una persona me dice que ese es malo, sin yo todavía hacer la investigación, entonces, ahí donde realmente yo digo que, dentro del estado, el estado a veces, entre todos, nos acostumbramos a vivir lo cotidiano y lo volvemos como algo indispensable de nuestra mente. Y eso se vuelve ya como una cicatriz que nunca la podemos quitar. Entonces, a partir de eso es que el Estado tiene que comenzarse a acomodar que no podemos que las heridas que se vuelven cicatrices queden como que eso quede de por vida, hay formas de decir de que me quedo esta cicatriz, pero esta cicatriz yo la sano es dentro de mi mentalidad, si quiero decir que esto ya no existe. No de dentro de mi cuerpo. Cada vez que yo la veo, esta cicatriz me la hice que me caí. No, pues yo digo, esta yo me mentalizo y me acuerdo que esta cicatriz ya no existe en mi cuerpo, pero no va a existir. Porque yo ya me mentalicé, ya me investigué, analicé de que esa cicatriz que cada vez que me la veo me afecta	social de resignificación uno por uno <i>“pero esta cicatriz yo la sano es dentro de mi mentalidad”</i>, por último para complementar otro firmante enfatiza la necesidad de una presencia estatal concreta que vaya más allá de los discursos, con salud, educación y empleo estables, aunque reconoce que ninguna política será suficiente si no existe también un cambio de conciencia individual. En conjunto, estas respuestas muestran que la paz cotidiana requiere una doble vía: por un lado, políticas estatales visibles y eficaces que enfrenten estigmas y garanticen derechos básicos, y por otro, procesos de corresponsabilidad ciudadana y transformación subjetiva que permitan superar prejuicios y asumir la paz como tarea compartida.
--	--	--

	mentalmente psicológicamente me afecta, pero yo mentalmente digo, esto ya no existe, esto no me va a afectar mas, no me va a hacer más daño, que seguramente yo me voy a sanar, Pero entonces las personas, el Estado tienen que comenzar a trabajar desde eso. Y decir, bueno, borremos ese conflicto que se dio, borremos ese conflicto F3:El Estado debería estar más presente, pero no solo en discursos. Con salud buena, educación real, trabajo estable. Que se vean obras, que se sienta que no estamos olvidados. Pero, como le decía, también es la conciencia de cada uno. Porque si uno no cambia por dentro, ninguna ley va a hacer el milagro.	
--	---	--

Anexo 5:

Matriz de Agrupación y Descripción de Discursos Víctimas

Matriz de Agrupación y Descripción de Discursos Víctimas “Acciones Cotidianas que Impiden los Procesos de Paz en Firmantes de Paz y Víctimas del Conflicto Armado”		
Preguntas	Agrupación (Discursos)	Descripción (Discursos)
1.¿Qué significa para usted vivir en paz en el día a día?	V1: Bueno, vivir en paz para mí creo que está más relacionado con esa especie de tranquilidad que uno puede decir, no solo a nivel, digamos, emocional, sino también un bienestar, por decirlo así, físico, ¿no? O sea, sí, más bien la verdad es desde esa parte. V2: Vivir en paz en el día a día sería como un estado de plenitud, estar tranquila, ser feliz, no tener problemas económicos ni conflictos con personas, familiares, amigos. Eso sería plenitud, pero en todos los ámbitos. V3: A ver, pues para mí vivir en paz es como... primeramente es algo en mi familia, pero en un entorno donde no haya tanta violencia. Porque en el momento, yo soy de López de Micay, y estamos viviendo todo esto relacionado con el conflicto armado y los grupos paramilitares, entre el ELN, las FARC... tenemos ese miedo constante de que en cualquier momento se forme una balacera o algo así. Para mí, vivir en paz es estar con mi familia sin esa incertidumbre. También porque estoy muy a la defensiva frente a alguna mala enfermedad, ya que en mi familia hay antecedentes. Entonces vivir en paz es estar con ellos, tener lo necesario para vivir y no tener este	Ante la pregunta “¿Qué significa para usted vivir en paz en el día a día?”, las entrevistadas comparten visiones que combinan el bienestar personal con la ausencia de violencia y la seguridad en su entorno. La primera entrevistada relaciona la paz con la tranquilidad interior y el equilibrio físico y emocional. Para ella, vivir en paz implica un estado de calma integral: “más relacionado con esa especie de tranquilidad que uno puede decir, no solo a nivel, digamos, emocional, sino también un bienestar... físico”. De manera complementaria, la segunda entrevistada entiende la paz cotidiana como un estado de plenitud. Su descripción se centra en la felicidad y en la ausencia de problemas tanto materiales como interpersonales: “ser feliz, no tener problemas económicos ni conflictos con personas, familiares, amigos. Eso sería plenitud, pero en todos los ámbitos”. La tercera entrevistada incorpora una perspectiva más marcada por la experiencia directa con la violencia. Proveniente de López de Micay, explica que su noción de paz está atravesada por el miedo al conflicto armado: “estamos viviendo todo esto relacionado con el conflicto armado y los grupos paramilitares...”

	miedo actual frente a los grupos armados.	tenemos ese miedo constante de que en cualquier momento se forme una balacera”. Para ella, vivir en paz significa compartir con su familia sin esa incertidumbre, contar con lo necesario para vivir y no estar a la defensiva frente a amenazas externas o problemas de salud. En conjunto, las respuestas reflejan que la paz cotidiana se construye desde varios niveles: la tranquilidad emocional y física, la satisfacción de necesidades materiales y relacionales, y la posibilidad de vivir sin temor a la violencia armada. Mientras unas entrevistadas destacan la paz como plenitud interior y estabilidad en las relaciones, otras la entienden como la ausencia de amenazas concretas que alteran la vida diaria de sus comunidades.
2. ¿Desde su experiencia, qué acciones de las personas cree que hacen más difícil vivir en paz en su comunidad?	v1: Bueno... ¿qué experiencias creería yo? Más como la parte de pronto el egoísmo. O sea, cuando las personas tratan como de cada quien: “yo agarro por mi lado y los demás verán qué hacen”. Entonces creo que eso genera una parte de ese chocante y quizás entre las... que se pueda vivir en paz. Creo que ese es uno de los principales factores, o el que más me identificaría yo. v2: Además de las personas que se cohíben, que tienen problemáticas y creen que no pueden solucionarlas ellas mismas, sino que tiene que venir alguien externo a solucionarlas. Por ejemplo, si tengo un conflicto con mi hermano, tiene que venir mi mamá a mediar. O en lo comunitario, esperan que el	Ante la pregunta ¿Desde su experiencia, qué acciones de las personas cree que hacen más difícil vivir en paz en su comunidad?, las respuestas muestran diferentes percepciones. La primera entrevistada menciona el egoísmo, expresado en actitudes de indiferencia hacia los demás: “yo agarro por mi lado y los demás verán qué hacen”. Para ella, esta falta de solidaridad genera choques que impiden la convivencia en paz. La segunda entrevistada resalta la dependencia de otros para solucionar conflictos, tanto en lo familiar como en lo comunitario. Señala que muchas personas

	gobierno o algún ente gubernamental venga a cubrir las necesidades. Ya en temas de conflicto armado, también está lo cotidiano: cómo nos relacionamos con esas personas, con el entorno, y qué podemos hacer nosotros para la construcción de paz, incluso en un nivel más macro. v3: La corrupción. Las personas que tienen cargos superiores, como en el consejo de San Juan, no buscan el bien colectivo sino el personal. Todo lo que entra al consejo es para el representante y su familia. Eso perpetúa la violencia porque no se atienden las necesidades de la comunidad. Por ejemplo, los jóvenes que salen de estudiar necesitan un trabajo, pero los cargos se quedan solo en ese círculo familiar. Eso genera controversias y evita que se viva en paz.	esperan que agentes externos, como la familia o el gobierno, resuelvan los problemas: “si tengo un conflicto con mi hermano, tiene que venir mi mamá a mediar... esperan que el gobierno o algún ente gubernamental venga a cubrir las necesidades”. Por su parte, la tercera entrevistada se enfoca en la corrupción de las autoridades locales, señalando que quienes tienen cargos de poder priorizan sus intereses personales y familiares: “todo lo que entra al consejo es para el representante y su familia”. Esto, según ella, deja sin oportunidades a los jóvenes y perpetúa la violencia en la comunidad. En las tres respuestas se evidencian distintas acciones que obstaculizan la paz, ya sea desde lo individual, lo comunitario o lo institucional.
3. Relate experiencias que lo han hecho sentir excluido y rechazado.	v1: Sí, claro. Creo que... bueno, una de las experiencias que más resaltaría yo y que creo que entra a ser controversia quizás con lo que estábamos hablando hace un momento de las comunidades, es que las comunidades indígenas son muy tocadas con el tema de la... ¿cómo decirlo?... como con el tema de la identidad. Entonces, si bien yo en algún momento, pues, te había comentado, yo laboré en el municipio de Silvia, específicamente con el Cabildo de Guambía, en un programa, pues, de educación, ¿no? Entonces, como laboraba como secretaria, en su momento tenía que tener mucho	Ante la pregunta “Relate experiencias que lo han hecho sentir excluido y rechazado”, las respuestas muestran distintas vivencias en torno a la discriminación y la exclusión, aunque también aparece la ausencia de experiencias significativas en este sentido. La primera entrevistada relata un episodio relacionado con la identidad cultural dentro de la comunidad indígena Misak. Explica que, aunque se reconoce como parte de esta comunidad, no habla la lengua materna ni viste según las costumbres tradicionales, lo cual la

	contacto con los docentes y todo eso. Y generalmente dentro de las reuniones, pues, se hacen en la lengua materna, la lengua de allá. Ese tipo de exclusión lo sentí, ¿por qué? Porque, aunque yo soy miembro o hago parte de la comunidad Misak, yo no hablo la lengua materna. Entonces no hablo y tampoco visto, pero sí siento que mis raíces están ahí por parte de mi papá. Entonces, siempre se ha sentido como esa fricción entre que una persona que llega y no la notan como a la par con ellos o que no está al mismo nivel, por decirlo así, de ese rango, entonces se empiezan como a excluirlo. Y eso que es dentro de una misma comunidad, como lo es la comunidad Misak. v2: No tengo muchas, pero en el colegio, cuando estaba en décimo, un profesor hacía comentarios despectivos sobre las personas afro, y yo era la única en el salón. Me sentía discriminada y excluida. Era profesor de música y también de educación física. Incluso una vez un compañero me dijo que podía estar en el sol porque a mí no me daba tan fuerte por mi color de piel. Y los profesores también me llamaban “negra esto, negra lo otro”, y nunca por mi nombre. Eso nunca me gustó. v3: No, la verdad no recuerdo alguna.	ha hecho sentir excluida: “ese tipo de exclusión lo sentí, ¿por qué? Porque, aunque yo soy miembro o hago parte de la comunidad Misak, yo no hablo la lengua materna... entonces empiezan como a excluirlo”. Su experiencia se enmarca en un espacio laboral, cuando participaba en reuniones del Cabildo de Guambía, donde la lengua y las prácticas culturales marcaron una frontera de pertenencia. Por su parte, la segunda entrevistada recuerda situaciones vividas en el colegio, donde fue objeto de comentarios discriminatorios por parte de profesores y compañeros debido a su color de piel: “los profesores también me llamaban ‘negra esto, negra lo otro’, y nunca por mi nombre”. Señala que estas expresiones despectivas la hacían sentirse aislada y rechazada, reforzando un ambiente de desigualdad dentro del entorno escolar. La tercera entrevistada, en contraste, manifiesta no recordar experiencias de exclusión o rechazo: “No, la verdad no recuerdo alguna”. Su respuesta refleja un recorrido distinto frente a este tema, en el que no identifica hechos significativos de discriminación. En conjunto, las respuestas evidencian cómo las experiencias de exclusión pueden manifestarse tanto en contextos comunitarios como educativos, y de manera distinta para cada persona: desde la tensión con la identidad cultural y el racismo hasta la ausencia de recuerdos relacionados con el rechazo.
--	---	--

4. ¿Cómo influyen los señalamientos en la vida diaria para poder vivir en paz?	v1: Bueno, creo que dependiendo. En este caso sería más el afectado. O sea, si en mí se genera un señalamiento, pues eso implica que de pronto, si uno es muy susceptible a ese tipo de concepciones o lo que las demás personas piensan sobre mí, generaría una desestabilización en la persona. Entonces no va a estar tranquila, sino que va a estar pensando en qué es lo que los demás están diciendo de mí o qué señalamiento hay sobre mí. v2: Depende de la persona. Si tiene baja autoestima o un mal autoconcepto, le van a afectar más esos comentarios. Pero si es segura de sí misma, con buena autoestima, no se deja afectar tanto. Es más, un tema de resiliencia, porque los comentarios siempre van a existir. v3: Los señalamientos permiten que haya más controversia y no dejan que las personas vivan en paz. Aunque depende de cómo se hagan: si permiten que alguien aprenda, puede ser positivo; si no, generan más violencia.	Ante la pregunta “¿Cómo influyen los señalamientos en la vida diaria para poder vivir en paz?”, las entrevistadas expresan diferentes perspectivas sobre el impacto que tienen los juicios y comentarios de los demás. La primera entrevistada señala que los señalamientos pueden generar una gran inestabilidad emocional en quienes son más sensibles a lo que otros piensen de ellos: “si uno es muy susceptible a ese tipo de concepciones o lo que las demás personas piensan sobre mí, generaría una desestabilización en la persona”. Para ella, estos comentarios impiden que la persona se sienta tranquila y condicionan su cotidianidad al estar siempre pendiente de lo que se dice sobre su vida. La segunda entrevistada también resalta la influencia que tiene la autoestima en la manera de recibir los señalamientos. Explica que quienes tienen un mal autoconcepto son más vulnerables, mientras que una persona segura de sí misma puede afrontarlos sin tanto impacto: “si tiene baja autoestima o un mal autoconcepto, le van a afectar más esos comentarios. Pero si es segura de sí misma, con buena autoestima, no se deja afectar tanto”. En su visión, la clave está en la resiliencia, pues considera que los comentarios siempre van a existir. Por su parte, la tercera entrevistada observa los señalamientos como un factor que genera “controversia” y
---	--	---

		que muchas veces impide la paz. Sin embargo, también reconoce que pueden tener un aspecto positivo si se formulan de manera constructiva: “si permiten que alguien aprenda, puede ser positivo; si no, generan más violencia”. En conjunto, las respuestas muestran que el impacto de los señalamientos no es uniforme: puede provocar desestabilización, depender de la fortaleza personal para afrontarlos o incluso abrir la posibilidad de aprendizaje. Lo común entre las entrevistadas es el reconocimiento de que los comentarios de los demás forman parte de la vida cotidiana y tienen un efecto directo en la manera como se experimenta la paz personal y comunitaria.
5. ¿Qué es lo que genera división y violencia en la sociedad después de los acuerdos de paz?	v1: ¿Qué es lo que genera división y violencia? Pues yo creo que, bueno, uno de los aspectos que yo diría es quizás el fanatismo y los que están dentro de un... por decirlo así, que hacen parte de una línea política, los que están del otro. O sea, creo que siempre ha sido eso. Ha estado bastante marcado principalmente por lo que te digo. Por ejemplo, si se habla de derecha e izquierda, entonces los de derecha siempre se han catalogado como que son los que han estado en contra del proceso de paz, y los de izquierda siempre han estado a favor. Entonces, es precisamente ese tipo de ideologías o ese tipo de fanatismos lo que no permite que las personas convivan en paz, sino que generan ese tipo de fricción de decir que no, que los que están a	Ante la pregunta “¿Qué es lo que genera división y violencia en la sociedad después de los acuerdos de paz?”, las entrevistadas presentan tres perspectivas que giran en torno a la política, la polarización ideológica y la persistencia de la violencia estructural. La primera entrevistada considera que el principal factor es el fanatismo político. Señala que la sociedad se divide entre quienes se identifican con la derecha y quienes lo hacen con la izquierda, lo cual genera fricciones constantes: “si se habla de derecha e izquierda, entonces los de derecha siempre se han catalogado como que son los que han estado en contra del proceso de paz, y los de izquierda

	favor se están permitiendo quizás que los delitos que se hayan cometido sean condenables o se perdonen. Y creo que no ese es el punto, pero esa es la concepción que tiene la sociedad. v2: Las ideologías, sobre todo políticas. Si eres de izquierda o de derecha, apoyas lo que diga ese candidato o presidente. Y si ese presidente está en contra de la construcción de paz, las personas también lo estarán. Es difícil construir paz en un país tan polarizado. v3: Siento que el acuerdo de paz fue solo en el papel, no abordaron las causas estructurales del conflicto. La guerra sigue, especialmente en lugares apartados como López de Micay, donde la violencia es muy fuerte. Los grupos armados siguen haciendo acciones violentas para que el gobierno les preste atención. Cuando no lo hace, ellos continúan. Piden a la población civil que no venda, que salga a marchar, y si no obedecen, toman represalias. Todo esto para presionar al gobierno.	siempre han estado a favor”. Explica que estas posturas radicales no permiten una convivencia pacífica, pues llevan a percepciones polarizadas sobre el perdón y la justicia. En la misma línea, la segunda entrevistada coincide en que las ideologías políticas son un factor determinante de división. Afirmo que la población suele alinearse con lo que diga su candidato o presidente, lo que dificulta avanzar en la construcción de paz en un país con una marcada polarización: “si ese presidente está en contra de la construcción de paz, las personas también lo estarán”. La tercera entrevistada ofrece una mirada distinta, al señalar que la violencia persiste porque el acuerdo de paz no abordó las causas estructurales del conflicto. Desde su experiencia, menciona que en regiones apartadas como López de Micay la guerra sigue presente: “los grupos armados siguen haciendo acciones violentas para que el gobierno les preste atención”. Además, describe cómo la población civil se ve obligada a obedecer órdenes bajo amenaza, lo que muestra que, más allá del acuerdo, la dinámica de presión y represión continúa. En conjunto, las respuestas reflejan que la división y la violencia después de los acuerdos de paz se originan tanto en la polarización política que atraviesa al país, como en la persistencia de problemas estructurales no resueltos en territorios periféricos. Esto evidencia que la paz, más que un
--	---	--

		acto firmado, sigue siendo un reto social y político en construcción.
6. ¿Cómo piensa que las relaciones familiares ayudarían a construir la paz	v1: Bueno, teniendo en cuenta que la base de la sociedad es la familia, pues juegan un papel sumamente importante, ¿no? Entonces, parte desde la misma crianza, en cómo se le hable a los hijos, en cómo se les enseñe a resolver esos conflictos. En mi caso, que ya tengo un hijo, pienso que todo parte desde ahí. Aunque eso sería lo ideal, pero lamentablemente no es lo que se ve en nuestra sociedad. Hay muchas familias disfuncionales en donde los hijos están solos, no tienen un apoyo. Entonces, es bastante delicada esa parte, pero sí considero que la familia cumple un papel bastante importante en ese sentido. v2: Todo empieza en la casa, desde la crianza. Si enseñas valores como respeto, empatía y tolerancia, esa persona seguramente resolverá mejor los conflictos y no por medios violentos. v3: Todo inicia en el hogar. Si madres, padres y hermanos inculcan valores y amor, los niños no buscarán entrar en esos grupos. Muchos lo hacen por falta de amor en su familia. Si creamos un entorno de amor, podemos construir paz.	Ante la pregunta “¿Cómo piensa que las relaciones familiares ayudarían a construir la paz?”, las entrevistadas coinciden en señalar la importancia de la familia como el primer espacio de formación y de resolución pacífica de conflictos. La primera entrevistada resalta que la familia es la base de la sociedad y, por tanto, tiene un papel fundamental en la construcción de paz: “parte desde la misma crianza, en cómo se le hable a los hijos, en cómo se les enseñe a resolver esos conflictos”. Desde su experiencia como madre, considera que todo inicia en la manera en que se orienta a los hijos. Sin embargo, también reconoce que en la realidad social abundan familias disfuncionales donde los hijos carecen de apoyo, lo cual dificulta ese ideal. De forma similar, la segunda entrevistada enfatiza que la paz se aprende desde el hogar, mediante la enseñanza de valores como el respeto, la empatía y la tolerancia. Para ella, inculcar estos principios desde la infancia garantiza que las personas tengan más herramientas para resolver conflictos de forma no violenta: “si enseñas valores como respeto, empatía y tolerancia, esa persona seguramente resolverá mejor los conflictos”. La tercera entrevistada coincide en la centralidad de la familia, destacando que el amor y el

		acompañamiento de padres y hermanos pueden prevenir que los jóvenes busquen refugio en grupos violentos: “muchos lo hacen por falta de amor en su familia. Si creamos un entorno de amor, podemos construir paz”. En conjunto, las tres respuestas muestran una visión compartida sobre la familia como espacio clave para sembrar los valores que hacen posible la convivencia pacífica. Aunque se reconoce que no siempre se logra debido a problemáticas como la disfuncionalidad, prevalece la idea de que el hogar es el primer escenario donde se aprende o no a construir la paz.
7. ¿Cuénteme qué dificultades ha tenido con las personas para dialogar y reconciliarse?	v1: ¿Las dificultades? Bueno, creo que eso iría más desde el temperamento de la persona. En mi caso, quizás la impulsividad es una de las cosas que más se marcan en mí y eso es lo que genera más conflicto. En algún momento, alguna discusión o algo, pues soy muy reactiva a lo que me dicen. Entonces, si la otra persona es igual, se genera una respuesta de lado y lado que muchas veces el conflicto no se acaba, sino que se mantiene y se mantiene hasta que alguno de los dos decida arreglarse. v2: Yo soy mucho de dialogar y negociar. Siempre trato de entender por qué la otra persona piensa diferente. Entonces no siento que tenga tantas dificultades, siempre busco la mediación.	Ante la pregunta “¿Cuénteme qué dificultades ha tenido con las personas para dialogar y reconciliarte?”, las entrevistadas expresan experiencias diversas que revelan tanto factores personales como contextuales en la manera de enfrentar los conflictos. La primera entrevistada reconoce que su temperamento, en particular la impulsividad, ha sido un obstáculo importante en los procesos de diálogo. Señala que en situaciones de discusión tiende a reaccionar de forma inmediata, lo cual genera una cadena de respuestas que prolonga el conflicto: “si la otra persona es igual, se genera una respuesta de lado y lado que muchas veces el conflicto no se acaba, sino que se mantiene y se mantiene”. Desde su perspectiva, la dificultad radica en que ambas

	v3: He tenido dificultades con mi familia, pareja y amigos. Cuando hay un problema, primero me alejo si estoy con rabia, luego busco hablar y dialogar. A veces funciona, pero otras no, porque la otra parte no quiere dialogar. Eso deja heridas. Para mí, es difícil cuando la otra persona prefiere actuar como si nada hubiera pasado. Siempre ha sido complicado establecer un diálogo sin palabras hirientes.	partes respondan de manera reactiva sin dar espacio a la conciliación. Por el contrario, la segunda entrevistada afirma no experimentar grandes dificultades en este aspecto, ya que suele buscar la mediación y el entendimiento. Explica que su estilo es “mucho de dialogar y negociar”, siempre procurando comprender las razones de quienes piensan distinto. Su respuesta refleja una disposición más conciliadora y orientada a evitar la confrontación. La tercera entrevistada, en cambio, resalta que ha tenido dificultades en entornos cercanos como la familia, la pareja y los amigos. Ante un conflicto, su estrategia es tomar distancia cuando siente rabia y luego intentar entablar el diálogo. Sin embargo, admite que este esfuerzo no siempre da resultados, especialmente cuando “la otra parte no quiere dialogar”. En estos casos, las tensiones dejan heridas y generan frustración, pues “siempre ha sido complicado establecer un diálogo sin palabras hirientes”. En conjunto, las respuestas muestran que las dificultades para dialogar y reconciliarse dependen tanto de las características personales como la impulsividad o la disposición a negociar como de la actitud de la otra parte, lo que evidencia la complejidad de alcanzar acuerdos y sanar relaciones.
8. Desde su experiencia ¿que se debería hacer para	v1: Bueno, yo creería que de pronto podría ser a través... En este momento me centro más en los	Ante la pregunta “¿Desde su experiencia qué se debería hacer

fortalecer la paz y la reconciliación en Popayán?	niños, en los adolescentes, que son quienes van a estar más adelante. Entonces, algún tipo de espacios que eviten un ocio dañino para ellos, como la droga y otros problemas de salud pública, y en su lugar generar espacios para distraerse con danzas, música, actividades que realmente les benefician. v2: Hay muchas cosas. Por ejemplo, yo hago prácticas en un asentamiento y la paz allí se ve perturbada porque no tienen cubiertas sus necesidades básicas. Sería importante que las organizaciones y el gobierno les garanticen vivienda digna, legalización de terrenos, educación, salud, trabajo. Sin eso, la paz no es solo ausencia de conflictos, es tener condiciones dignas de vida. v3: Vuelvo a lo de la familia: que las personas crezcan en un entorno de amor, sin violencia. No todo se debe resolver con golpes o palabras hirientes. Si desde el hogar hay amor, no se buscará violencia. Así se puede aportar a la paz en cualquier lugar.	para fortalecer la paz y la reconciliación en Popayán?”, las entrevistadas expresan perspectivas distintas, aunque complementarias, que abarcan desde la niñez, las condiciones sociales y el entorno familiar. La primera entrevistada resalta la necesidad de trabajar con niños y adolescentes, al ser quienes en el futuro tendrán un rol determinante en la sociedad. Para ella, es fundamental evitar que caigan en prácticas dañinas como el consumo de drogas, proponiendo alternativas sanas como la danza, la música y otras actividades culturales: “algún tipo de espacios que eviten un ocio dañino para ellos, como la droga y otros problemas de salud pública, y en su lugar generar espacios para distraerse con danzas, música, actividades que realmente les benefician”. Su discurso enfatiza la prevención y la creación de espacios formativos para la juventud. Por su parte, la segunda entrevistada pone el foco en las necesidades estructurales de los sectores más vulnerables. Relata su experiencia en un asentamiento y advierte que la paz no puede construirse si no se garantizan derechos básicos: “sería importante que las organizaciones y el gobierno les garanticen vivienda digna, legalización de terrenos, educación, salud, trabajo”. En su discurso, la paz se entiende más allá de la ausencia de violencia, como una condición ligada al bienestar y a la justicia social. La tercera entrevistada retoma el papel central de la familia, señalando que todo comienza en el
--	--	--

		hogar: “si desde el hogar hay amor, no se buscará violencia. Así se puede aportar a la paz en cualquier lugar”. Para ella, la reconciliación depende en gran parte de que los niños crezcan en entornos afectivos, donde el respeto y la resolución pacífica de conflictos se enseñen desde la cotidianidad. En conjunto, los discursos muestran tres énfasis distintos pero entrelazados: la prevención del ocio dañino en los jóvenes, la necesidad de transformar las condiciones estructurales de vida y la importancia de un entorno familiar basado en el amor y el respeto. Estas perspectivas reflejan cómo la paz y la reconciliación se conciben tanto en lo individual como en lo colectivo y estructural.
9. ¿Cómo imaginas tu vida y la de tu comunidad en paz?	v1: ¿En paz? Bueno, el término ahí sí creo que se amplía un poquito más, porque desde dentro de la comunidad Misak, que es a la que yo pertenezco, se habla mucho sobre la armonía. Entonces, la armonía es fortalecer esos espacios partiendo principalmente desde el diálogo alrededor del juego, que es lo que se habla, ¿no? Entonces, es precisamente tener ese tipo de diálogos donde se hable, pues, digamos, de la convivencia en familia, en la comunidad, de la solidaridad, y precisamente evitar todo este tipo de acciones que conllevan a la violencia, ¿no? Digamos, un aspecto bastante marcado dentro de la comunidad es que grupos armados, ya sea como el ELN y el Frente de Agüerto Ramos, que son los que más operan	Ante la pregunta “¿Cómo imaginas tu vida y la de tu comunidad en paz?”, las entrevistadas coinciden en que la paz no se limita a la ausencia de violencia, sino que implica la construcción de espacios de diálogo, libertad personal y oportunidades para los jóvenes. La primera entrevistada, miembro de la comunidad Misak, explica que dentro de su cultura la paz se entiende como armonía: “la armonía es fortalecer esos espacios partiendo principalmente desde el diálogo alrededor del juego... de la convivencia en familia, en la comunidad, de la solidaridad”. En su visión, la paz también depende de que las autoridades locales y comunitarias tengan un rol activo en

	en la zona, se... digamos, de alguna manera se trata como de evitar, ¿no?, o muchas veces lo que son las autoridades, ya sean gobernadores, alcaldes, que son las autoridades que están dentro del territorio, son los que deben ser los encargados de hablar y, pues, de que estos grupos no estén dentro del territorio. v2: La verdad, yo me imagino mi vida en paz pudiendo caminar tranquila por mi barrio, sin miedo a que alguien me señale o me recuerde cosas del pasado. Siento que podría concentrarme más en mis estudios de psicología, porque a veces las preocupaciones pesan mucho y no dejan enfocarse. Me imagino a mi comunidad unida, trabajando junta para salir adelante, con espacios donde podamos hablar, perdonar y también aprender. Que los niños crezcan sin escuchar disparos ni amenazas, sino escuchando palabras de aliento y de estudio. v3: Cuando pienso en la paz, me imagino terminando mi carrera de psicología sin tantas cargas encima, pudiendo proyectarse en lo que quiero ser. Sueño con tener la libertad de viajar, de conocer otros lugares y que los jóvenes de mi comunidad tengan la misma oportunidad.	impedir la presencia de grupos armados en el territorio, como el ELN y el Frente de Agüerto Ramos, que siguen operando en la zona. Por su parte, la segunda entrevistada asocia la paz con la tranquilidad personal y la posibilidad de vivir sin estigmas: “pudiendo caminar tranquila por mi barrio, sin miedo a que alguien me señale o me recuerde cosas del pasado”. Para ella, alcanzar la paz significa poder concentrarse plenamente en sus estudios de psicología y ver a su comunidad trabajando unida en procesos de perdón y aprendizaje, donde los niños crezcan escuchando “palabras de aliento y de estudio” en lugar de disparos o amenazas. La tercera entrevistada centra su respuesta en el ámbito personal, vinculando la paz con el logro de sus proyectos de vida. Sueña con poder terminar su carrera de psicología “sin tantas cargas encima”, proyectarse profesionalmente y tener la libertad de viajar, al tiempo que imagina una comunidad en la que los jóvenes tengan las mismas oportunidades de crecimiento y realización. En conjunto, las respuestas muestran que la paz se imagina desde varias dimensiones: como armonía comunitaria basada en el diálogo y la solidaridad; como tranquilidad y seguridad en la vida cotidiana; y como libertad individual para desarrollarse plenamente y acceder a oportunidades. Aunque las experiencias y énfasis son diferentes, todas coinciden en que la
--	---	---

		paz se vive tanto en el plano colectivo como en el personal.
10. ¿Para usted, ¿cómo el estado ayuda a construir paz en lo cotidiano?	v1: ¿Cómo el Estado ayudaría a construir paz? Esa pregunta es bastante fuerte, no sé... Desde lo cotidiano, a ver... yo creo que trasciende demasiado. Bueno, para mí la violencia también no solo se origina desde, por ejemplo, alguna bonificación que se dé a las familias más vulnerables, sino que viene de la misma violencia estructural que existe. O sea, ¿cómo el Estado puede solventar esas necesidades de pobreza, de salud, de educación? Ese es un papel fundamental y realmente el Estado se queda corto en esas cosas. Y ahora, desde las acciones cotidianas, quizás sería la concientización, no sé. Es muy difícil pensar en acciones pequeñas, pero que sean significativas y que ahí entre el Estado. Creo que es más parte de la conciencia de uno mismo, más que del mismo Estado. v2: Creo que la educación para la paz es fundamental, desde los colegios. Enseñar estrategias de resolución pacífica de conflictos, el diálogo, la tolerancia. Yo estudié en López de Micay y allí vimos Cátedra para la Paz, más enfocada en historia del conflicto, pero fue muy importante porque si no conoces tu historia puedes repetirla. v3: Facilitando el acceso a la educación, porque es muy difícil entrar a la universidad sin dinero o conexiones. También con proyectos	Ante la pregunta “¿Para usted, ¿cómo el Estado ayuda a construir paz en lo cotidiano?”, las entrevistadas señalan diferentes aspectos en los que la acción estatal debería centrarse, aunque también coinciden en que su papel muchas veces resulta insuficiente. La primera entrevistada considera que el Estado no logra responder a las necesidades estructurales de la sociedad. En su visión, la violencia surge de las carencias en aspectos básicos como la pobreza, la salud y la educación: “¿cómo el Estado puede solventar esas necesidades de pobreza, de salud, de educación? Ese es un papel fundamental y realmente el Estado se queda corto en esas cosas”. Si bien reconoce la importancia de acciones pequeñas y significativas, cree que, en lo cotidiano, la construcción de paz depende más de la conciencia individual que de las instituciones. La segunda entrevistada, en cambio, resalta el papel de la educación en la construcción de paz, sobre todo desde los colegios. Para ella, es clave que se enseñen valores y herramientas de resolución pacífica de conflictos: “enseñar estrategias de resolución pacífica de conflictos, el diálogo, la tolerancia”. Menciona su experiencia personal en López de Micay, donde cursó la Cátedra de la Paz, centrada en la historia del conflicto, y destaca que este tipo de espacios permiten reconocer los

	de prevención en comunidades, para mostrar a los adolescentes que hay otras formas de vivir y trabajar. Dar insumos o apoyos productivos ayudaría a que la gente no busque entrar en grupos armados.	errores del pasado y evitar repetirlos. La tercera entrevistada enfatiza la necesidad de que el Estado facilite el acceso a la educación superior y desarrolle proyectos de prevención en comunidades vulnerables. En sus palabras, es fundamental mostrar a los adolescentes que “hay otras formas de vivir y trabajar”, evitando así que sean reclutados por grupos armados. También propone apoyos productivos e insumos que fortalezcan la economía comunitaria y reduzcan la dependencia de economías ilegales. En conjunto, los discursos reflejan una visión crítica frente al Estado: aunque se reconoce su papel en la construcción de paz, se advierte que su impacto cotidiano es limitado. Para las entrevistadas, la educación aparece como un eje central, tanto en la escuela como en la universidad, al igual que la necesidad de políticas públicas que garanticen condiciones de vida dignas y ofrezcan alternativas reales a los jóvenes.
--	---	---